

2

San  Gil.

ENCUADERNACION.

DE

CERBELEON RAMIREZ M.







TESORO

DE

LA CACERÍA.

---

CAZA MENOR.

## PROPIEDAD.

---

La propiedad de esta obra y la de todos los tratados del Tesoro de la Cacería, está garantida en España y en el extranjero, y se perseguirá con todo el rigor de la ley al que la reimprima.

TESORO  
**DEL CAZADOR**

CON ESCOPETA Y PERRO,

6

ARTE DE BUSCAR, PERSEGUIR Y MATAR

TODA CLASE DE CAZA MENOR

DE PELO Y VOLATERIA.

OBRA RECOPIADA

POR UNA SOCIEDAD DE CAZADORES.



1893

# NOTAS

DE

...

...

...



...

L-  
799.2  
5678

TESORO

# DEL CAZADOR

CON ESCOPETA Y PERRO.

---

## CAPITULO PRIMERO.

De las cualidades que debe tener el cazador.

GENERALMENTE llamamos cazador á aquel que se dedica por diversion ó por oficio á perseguir y matar con escopeta y perro, las liebres, conejos, perdices, palomas y otras especies de caza menor, en lo cual se diferencia del montero que se dedica á la persecucion de fieras y toda clase de caza mayor.

El ejercicio de la caza menor es uno de los mayores placeres y diversiones de los aficionados: nada les entusiasma tanto, nada les hace olvidar las desazones é incomodidades de la vida doméstica y social, y nada fortifica, desarrolla, endurece y dá agilidad al cuerpo humano, como el ejercicio de la caza. Pero á pesar de todas estas ventajas, tiene como todas las cosas, sus inconvenientes y perjuicios.

El ejercicio de la caza no es para toda clase

*Impresa - El Correo - Febrero 2003*

de personas, ni como oficio ni como diversion. El que le toma como oficio, es muy raro que pueda mantenerse y sostener á su familia con él si no tiene otra ocupacion. Para los que lo toman como diversion y no cuentan con suficientes recursos para mantenerse, es ruinoso, porque no pocas veces se vician en la caza y abandonan el trabajo, haciéndose holgazanes y adquiriendo todos los vicios que trae consigo la ociosidad. Algunos hay tambien que, aunque son personas acomodadas, abandonan igualmente el cuidado de sus intereses y negocios, y llegan á arruinarse con los crecidos gastos que se les originan en las continuas partidas de caza que forman con otros muchos y en las bromas y francachelas que á ellas se siguen.

De consiguiente la caza con escopeta, que hasta el principio de este siglo fué privilegio esclusivo de la nobleza, y que en el dia puede practicarla cualquier individuo de la sociedad, únicamente será una diversion útil para aquel que sin serle gravoso pueda mantener perro, costear las municiones y sufragar los demás gastos que se ocurren y de que nunca se reintegra el cazador con el valor de lo que caza; pero ha de cuidar, que esta aficion no degenerare en vicio, sino ocuparse en ella cuando los negocios á que esté dedicado se lo permitan, y aun entonces ó solo ó con pocos y buenos compañeros,

teniendo presente que la moderacion y la prudencia deben guiar todos sus pasos.

Además de tener intereses con que sufragar los gastos, ha de reunir el cazador algunas cualidades físicas para llegar á ser un buen tirador y de consiguiente para hacer mas lucrativo este ejercicio. Ha de ser de fuerte complexion para poder soportar las fatigas á él inherentes: de buena vista para hacer bien la puntería; y de oído fino para poder distinguir el menor ruido que haga la caza y la direccion en que se haya producido. Debe tener además una aficion decidida, para sufrir sin impaciencia las contrariedades y malos ratos; y sobre todo mucha serenidad, no solo para librarse de los azares que suelen acontecer en el campo, sino para tirar con mas acierto y saber sacar partido hasta de las desventajas que pueda ofrecer el terreno.



## CAPITULO II.

De la estrategia del cazador ó modo de buscar la caza, perseguirla, engañarla y sorprenderla, segun el tiempo que haga.

Como el arte de cazar no es otra cosa que los medios estratégicos de que el hombre se vale para sorprender á los animales silvestres y apoderarse de ellos, neutralizando en cuanto es posible las ventajas con que han sido dotados por la naturaleza en la vista, en el oido, en el olfato y en la velocidad, veamos de qué manera debe obrar el cazador para hacer menos eficaces las cualidades naturales de aquellos.

Para evitar el ser visto de la caza, debe cuidar al aproximarse al sitio donde esta se encuentre, de hacerlo por la parte mas oculta y cubriéndose siempre que sea posible con las matas, para que la sombra que hace el cuerpo no se anticipe á su vista.

Para impedir el ser oido, deberá guardar el mayor silencio, pisando quedo y procurando no tropezar en las matas, ni romper la leña muerta.

Para que la caza no se aperciba por el olfato de que la persiguen, se procura buscarla contra el viento; de esta manera no puede olfatear al cazador ni al perro, al paso que este último recibe perfectamente los vientos de ella. Muchas veces sucede que

aun entrando el cazador de esta manera, la caza llega á olfatearle y se levanta á gran distancia, y que los perros la anuncian en opuesta direccion á la en que aquella se halle; pero esto es efecto de los revocos del aire y solo sucede en los terrenos quebrados ó de muchos cerros.

Por último, la velocidad de los animales, la neutraliza el cazador con la escopeta, alcanzándolos con el tiro.

En cuanto al tiempo ó dias de cazar, puede hacerse con toda clase de vientos y de temporales; y la diferencia que se hallará será el cazar mucho ó poco, con comodidad ó sin ella. Algunos cazadores aseguran que cuando reina el viento solano no se encuentran las perdices por mucho que se busquen, pero esto no es exacto, porque cuando se sabe buscar siempre se halla, con mas ó menos facilidad, unas veces reunida y otras dispersa.

Verdad es que cuando soplan los aires solano ó vendabal, los perros tienen menos vientos que cuando rige el norte ó el nordeste; pero no es menos cierto que muchas veces no los tienen porque se les lleva por parajes en que, segun el viento que reina, no puede estar la caza. Esta huye siempre de los sitios en que la molestan los elementos, y solo arrostra el furor de ellos cuando conoce que de esta manera puede salvarse del cazador que la persigue.

Algunas veces las perdices, huyendo de un si-

tio abrigado al ruido de los tiros, apeonan aunque sea un cuarto de legua por una cuesta arriba, mas bien contra el viento por fuerte que sea que no á favor de él; pero luego que llegan á la cumbre no tardan en levantarse y echarse de nuevo en otra quebrada donde hay abrigo. De consiguiente en los dias de viento es inútil buscar las perdices en los pastos acostumbrados si en ellos sopla mucho; entonces deben buscarse en el lado opuesto y en sitio abrigado, ya sea en los pastos ó ya en el monte, é indudablemente se hallarán.

La caza que no es de paso, como las perdices, las liebres y los conejos, siempre viven en cierto radio próximo al paraje en que han nacido y se han criado, del cual no se alejan sino en fuerza de una continua persecucion, y aun en este caso vuelven despues de algun tiempo. Así, pues, en el radio en que sepa que viven es donde hay que buscarlas y donde se hallarán precisamente, esté el dia como quiera. Se dá una vuelta por los pastos, y si no se ve rastro de ellas se registra bien el monte andando primero al rededor, haciendo entrar despues á los perros, arrojando piedras y haciendo todo el ruido posible. Si en el monte espeso no aparecen, se registra escrupulosamente los vallados, las zanjas y barrancos, y no es raro encontrar todas las perdices apiñadas en alguno de estos parajes.

Las liebres buscan como las perdices el abrigo

contra el temporal; pero los conejos no cambian de situacion, porque se recogen en las cuevas, cante-  
ras y tapias.

Las chochas cuando sopla el viento norte se encuentran en las dehesas, en las laderas y en los sitios sombríos y secos en que le reciben de frente; pero si corre el solano ó vendabal deben buscarse en los pantanos, arroyos, regatas y parajes hú-  
medos.

Desde el mes de agosto hasta noviembre, si cae mucho rocío por la noche, los bandos de perdices no salen al pasto hasta que se enjuga, y si se bus-  
can antes debe hacerse en el monte donde acos-  
tumbran dormir y en donde estan reunidas casi sin moverse. En estos mismos meses, si hace calor, no dejan de acudir al mediodia al arroyo ó sitio en que acostumbran beber. Desde media tarde en adelante apeonan hácia el monte hasta colocarse en lo mas alto si oyen ruido de gente; si no le oyen se que-  
dan en la ladera.

Desde el mes de Noviembre hasta febrero no bajan al pasto dos veces al dia, ó por mañana y tarde; sino una sola vez por la mañana y permanecen en él hasta que se pone el sol.

Desde el mes de febrero en que se aparean, pa-  
san el dia completamente en el pasto y pernoctan cerca de él si no las espantan.

Así como el viento y temporal hacen que la

caza se muda de un lado á otro de la colina en que habita, de la misma manera las hace cambiar de posicion el ruido de la gente que se ocupa en las faenas del campo. De modo que en tiempo de la vendimia, por ejemplo, si á un lado de una colina hay unas viñas y al otro un maizal, desde que la gente inunda las viñas, deben buscarse en el maizal; y cuando los labradores recogen el maiz, se buscarán al otro lado en las viñas.

Cuando llueve se refugian las perdices entre la leña alta buscando de comer por los senderos que hay entre ella y evitando mojarse. Tambien las liebres encaman entonces en monte mas alto que de costumbre.

Cuando nieva, si la nevada no cubre todo el terreno, se encuentran igualmente las perdices entre los matorrales y al abrigo de los árboles: pero si la nieve dura dos, tres ó mas dias, se las encuentra reunidas en los arroyos buscando su alimento en el poco terreno que el agua corriente las descubre. En estos dias si el cazador se decide á mojarse mucho, puede salir á media mañana y continuar cazando hasta las tres de la tarde, mudándose completamente de ropa luego que regrese á casa.

Las nieves obligan tambien á las liebres á ir á las dehesas y sitios bajos ó al rededor de los muros para buscar pastos: se acercan bastante á las poblaciones y se las mata facilmente porque se les hun-

den las patas en la nieve y no pueden correr mucho.

Los mejores dias para cazar son aquellos en que despues de haber llovido una temporada, pasan tres ó cuatro sin llover, con viento norte ó noreste que disipe la mayor parte de la humedad, pero sin que se seque enteramente el piso. Si entonces aparece un dia nublado sin correr viento, es la ocasion mas propicia para cazar; tambien lo es un dia claro, si reina un norte muy suave. Los demás vientos, sean débiles ó fuertes, no son á propósito para la caza.

De todo lo dicho se deduce que la caza se ha de buscar en los parajes resguardados del viento cuando lo haga: en los pastos si estan enjutos y no hay gente en ellos, ó á la parte opuesta de donde haya ruido de gente: al rededor de los pastos, montes y dehesas antes de entrar en ellos; y en los sitios en que primero haya dado el sol por la mañana.

Luego que se haya descubierto la caza se la perseguirá sin descansar antes que pueda ocultarse, sin darle tiempo á que ande mucho ó pase á peores posiciones. Cuando una pieza vaya herida se la perseguirá con preferencia á otra, pues si cae muerta y se enfria es mas difícil encontrarla porque entonces no halla sus vientos el perro.

En los montes altos se ha de perseguir con cascabel y mucho ruido para hacerla salir; pero en los

montes rasos y parajes descubiertos debe hacerse con el mayor silencio posible.

Siempre que haya proporcion se perseguirá primero á los padres que á los hijos, y antes al macho que á la hembra, porque esta se aleja menos y vuelve antes por amor á los hijos.

Cuando no se pueda tirar á la caza en medio de una espesura, se espera para seguirla á que salga, si parece probable que lo verifique pronto, ya para ir al pasto ó para reunirse con la compañía estraviada.

Ultimamente, se le debe salir al encuentro por el sitio mas corto y menos visible, colocándose para tirarla en el lado que sea mas fácil descubrirla, ú obligándola á que tome la direccion de una buena quebrada y no de una mala en que despues sea mas difícil hallarla.

En las reglas que dejamos sentadas consiste la estrategia del cazador, sin la cual no sirve que sea un buen tirador, pues siempre matará menos caza que otro que no tire tan bien, pero que sepa buscarla.



## CAPITULO III.

De las diferentes maneras de cazar con escopeta.

---

**De la caza á espera.**

Los principales modos de cazar con la escopeta son *á espera*, *á ojeo*, y *en mano*. Las *esperas* pueden ser de diversas maneras segun la clase de caza á que se hagan; por cuya razon hablaremos de ellas en sus respectivos capítulos. Sin embargo, diremos aquí que el objeto de las *esperas* es el de fatigarse menos el cazador y aprovechar mejor los tiros, porque generalmente se tira á parado, pues aunque la pieza ande, como no es ostigada por nadie, camina mas despacio. De este modo de cazar se valen los principiantes para ensayarse.

**De la caza á ojeo.**

El cazar *á ojeo* tampoco requiere una gran destreza de parte de los cazadores, y se hace tambien con el objeto de matar mas piezas sin cansarse tanto. Para este modo de cazar se necesitan además de los cazadores, un número igual ó mayor de ojeado-

res, con su perro cada uno, que llevarán atado hasta el momento de principiar á ojear. Ninguno de los cazadores lleva perro para esta manera de cazar, porque solo los ojeadores son los que los necesitan.

Los ojeos pueden principiarse en el verano dos horas despues de la salida del sol, y continuarse hasta que se pone; pero en el invierno se debe dar principio una hora ú hora y media mas tarde, porque la caza no se encama hasta que el sol ha disipado la humedad de las matas.

Reunidos los cazadores y ojeadores, lo primero que hacen es nombrar dos directores, uno para los primeros y otro para los segundos, eligiendo siempre los que sean mas prácticos en el terreno. Cada uno de los directores procede en seguida á numerar los individuos de sus respectivas cuadrillas, lo cual se hace ordinariamente por sorteo para evitar motivos de queja, echando en un sombrero tantas cedulillas como individuos hay, con un número cada una. Esta numeracion sirve para designar el órden de los puestos que cada uno ha de ocupar; y para no hacer un nuevo sorteo á cada ojeo, se establece que el que sacó el número uno en el primero, pase á ocupar el número dos en el segundo y así sucesivamente hasta el último, que pasará á ser primero. De la misma manera se van variando los números en todos los ojeos.

En seguida ambos directores se ponen de acuerdo sobre el modo de verificar el ojeo segun el terreno y el viento reinante, que ha de dar, siempre que sea posible, de espaldas á los ojeadores y de cara á las escopetas; pero si la naturaleza del terreno no lo permite, deben procurar al menos cogerle atravesado. Luego que hayan calculado el tiempo que se empleará para colocar á cada uno en su puesto, y advertido á los cazadores si se han de replegar concluido el ojeo, sobre la primera escopeta ó sobre la última, se separan los directores cada cual seguido de los suyos, que marchan uno tras otro por el órden de numeracion y con el mayor silencio para no espantar la caza.

El director de las escopetas, cuando llega al paraje en que debe principiar á colocarlas, hace una señal con la mano al número uno, que es el que vá mas inmediato, para indicarle el sitio en que ha de quedarse y el lado por donde ha de venir el ojeo. Colocado el primero, el director sigue adelante con los demas, y á la distancia conveniente hace quedarse al número dos, y así consecutivamente, procurando colocarlos todos á distancias iguales y formando un semicírculo; hecho lo cual el director vá á ocupar el último lugar.

Cuando cada cazador ocupa el sitio que le ha señalado el director, lo primero que debe observar es el paraje donde ha quedado el compañero ante-

rior y el que ocupa el posterior, haciéndose una señal con el pañuelo ú otra cosa convenida de antemano, que indique estar cada cual enterado de la posición que ocupan los compañeros inmediatos. Luego procurará ponerse tras de alguna mata que le cubra hasta medio cuerpo, y desde este sitio reconocerá todo el terreno que tenga á su frente y detras, para enterarse de los claros en que pueda tirar mejor á la caza.

Entre tanto el director de los ojeadores habrá ido colocando tambien á estos á la distancia conveniente uno de otro y en semicírculo para que los de los extremos marchen mas adelantados que los del centro, y al llegar á las escopetas formen con ellas un círculo. Este director, así como el de las escopetas, ocupa el último puesto.

Los ojeadores, luego que se quedan en el paraje que se les ha designado, atan cada uno al cuello de su perro un cascabel ó campanilla, no solo para que con este ruido levanten mas caza, sino para que al acercarse á los cazadores los sientan estos y conozcan por donde andan, con lo cual se evita que puedan darles un tiro.

Cuando el director de los ojeadores calcule que deben estar ya todas las escopetas en sus puestos, hará la señal á los suyos con un silbido que repetirán todos sucesivamente para que llegue hasta al último, y romperán la marcha á un mismo tiempo

soltando los perros, y principiando á ojear sin dar voces, sino haciendo ruido con silbidos no muy fuertes, dando con un palo en las matas, y tirando piedras á los matorrales para hacer saltar la caza, que no oyendo detras de sí gritería huye con menos precipitacion y algunas veces se para á escuchar de dónde proviene el ruido que siente, lo cual proporciona el poderla tirar con mas facilidad.

La marcha de los ojeadores debe ser lenta para dar tiempo á que los perros se crucen de un lado á otro buscando. Cuando oigan algun tiro deben llamarlos y hacer alto todo el tiempo que calculen necesario para que vuelva á cargar el cazador, pero sin dejar de hacer ruido entre las matas.

Los cazadores deben estar con la escopeta preparada y mucha atencion, mirando á su frente en todas direcciones para que por ningun lado se les pase la caza, y cuando llegue el caso de tirar á una pieza, lo harán sin precipitacion, procurando echarse la escopeta á la cara cuando aquella se mueva ó esté cubierta por alguna mata, para no espantarla; pero nunca debe disparar en la direccion de sus compañeros de los lados para evitar una desgracia. Tambien debe tirarla antes que se pase, pues de este modo, si no la acierta ó solamente la hiere, podrá volver á tirarla alguno de los compañeros.

Ningun cazador debe moverse del sitio en que le colocó el director, hasta que lleguen á él los

ojeadores, aun cuando vea que se escapa una pieza herida; porque ignorando los compañeros esta variacion de puesto, fácilmente pudieran darle un tiro, además de que tal vez perderia el tirar á otras muchas piezas por haber abandonado el sitio. Cuando se aproximen los ojeadores hay que tener mucho cuidado al tirar, haciéndolo de modo que no pueda herir e á ninguno de ellos ni á los perros.

Concluido el ojeo irán replegándose los cazadores hácia el costado que les indicó el director, no dejando ninguno su puesto hasta que se le hayan reunido el compañero ó compañeros anteriores, y de esta manera se nota al momento si falta alguno.

#### De la caza en mano.

Los cazadores distinguen tres clases de manos que designan con los nombres de *mano gallega*, *mano sobre mano* y *manos encontradas*.

La primera es cuando se caza en un terreno marchando de frente sin volver hácia ninguno de los lados.

La segunda es cuando se recorre el terreno sin dejar nada por medio de diferentes manos dada una sobre otra, es decir, volviendo sobre el costado que convenga al llegar al término.

La tercera es cuando los cazadores se dividen

en dos grupos colocándose el uno en un extremo del terreno y el otro en el opuesto, marchando todos á su frente, con el objeto de que la caza que huya de los unos vaya á parar á los otros; pero este modo de cazar se ejecuta pocas veces por lo espuesto que es el darse un tiro unos á otros.

El cazar en mano con otros compañeros se hace con el objeto de levantar mas caza que cuando se vá solo, y poder tirarla uno ú otro y algunas veces todos, lo que proporciona mayor diversion.

Antes de empezar la mano acuerdan los cazadores de qué clase ha de ser esta, segun el terreno, y el tiempo y modo de venir á concluirla, que es comunmente hácia el punto en que han de comer ó pernoctar. En seguida eligen el que ha de dirigir la cacería, que debe ser el mas conocedor del terreno, el cual colocará á los demas en la direccion y á las distancias convenientes, quedándose él en el extremo opuesto. Si la mano es gallega se procurará llevar el aire de cara, y si es de cualquiera de los otros dos modos, se llevará atravesado.

A la señal del que dirige se pondrán en marcha todos á un mismo tiempo yendo los extremos mas adelantados que el centro: esta marcha ha de ser lenta y silenciosa, de manera que cada uno pueda recorrer con la vista el terreno del frente y de los lados hasta la distancia de treinta ó cuarenta pasos, y que los perros tengan tiempo de

buscar; cuidando todos de llevar la escopeta cogida con la mano derecha por la garganta y con la mano izquierda por el picado junto al pasador del cañon, y la boca de este mirando casi perpendicularmente al suelo ó al cielo, sin poner el dedo en el gatillo.

Cualquiera que sea la manera de cazar, el cazador debe ir siempre dispuesto á tirar á toda clase de piezas que se presenten, pues muchas veces sucede que por figurarse que en un paraje solo puede saltar conejo ó liebre, arranca una perdiz, ó al contrario, y no la tira ó lo hace con precipitacion por la sorpresa que le ha causado.

Si un perro se queda de muestra ó toma algun rastro, el primer cazador que lo note avisará á sus compañeros por medio de una señal convenida y nunca con voces; pues ya hemos dicho que estas espantan la caza.

Cuando llegue el caso de disparar, nunca se hará en la direccion de los compañeros, ni tampoco cuando haya esposicion de dar á los perros, ya porque estos vayan muy inmediatos á la pieza que se vá á tirar, ó ya porque estén ocultos entre las matas. Cuando un cazador dispare, los demas compañeros deben hacer alto y esperar á que cargue, pero observando si la pieza vá herida ó no y la direccion que toma, por si el que tiró no pudo verlo, ó su perro no la cobra. Entonces el compañero que

esté mas á mano debe ir con el suyo, ponerle en el rastro sin pisarlo, y esperar todos á que el perro vuelva.

Si el terreno es muy cerrado y no pueden verse los cazadores unos á otros, deben avisarse de tiempo en tiempo con un silbido para que conozcan por donde vá cada uno. Al llegar al término indicado para volver la mano, se hace una conversion en que sirve de eje el extremo sobre que haya de girarse.

Cuando caza uno solo, debe observar las mismas reglas que hemos dado para hacerlo con compañía, si bien entonces son escusadas las preven- ciones que se hacen acerca de los compañeros.



## CAPITULO IV.

De la choza ambulante y de la vaca artificial.

LA choza ambulante es tan antigua como la vaca artificial y ambas las inventaron los cazadores para poder acercarse á varias castas de pájaros que naturalmente astutos y desconfiados, levantan el vuelo y huyen del cazador antes de que este se aproxime á ellos á tiro de escopeta.

De la vaca artificial solo daremos una ligera idea, porque sobre ser una máquina muy incómoda, ya se ha desterrado su uso. Reducíase á formar con aros y listones delgados una armazon hueca que imitase el cuerpo de una vaca de tamaño natural desde los brazuelos para atras, con sus patas posteriores rellenas de paja ó pelote, todo lo cual se cubria de lienzo, que se pintaba al óleo imitando el color de la piel de la vaca; el cazador vestia anchos calzones de lienzo pintado del mismo color, figurando los miembros anteriores del animal: la cabeza de la vaca se hacia de carton, que el cazador colocaba sobre la suya, bajando de aquellá un lienzo, tambien pintado del mismo color, que, á modo de dominó, cubria al cazador hasta la cintura: este lienzo estaba abierto por ambos lados de la cabeza para

que el cazador pudiera ver por ellos: hecho esto así, el cazador colocaba su escopeta tendida dentro de la armazon, y cargando con esta áuestas, iba caminando pausadamente hácia los pájaros imitando los movimientos de una vaca que está paciendo.

La choza ambulante que sirve para el mismo objeto que la máquina antes descrita, es mas cómoda para el cazador y mas fácil de construir. Llámase ambulante porque se puede llevar á donde se quiera. Se forma de cuatro listones de madera, delgados y de seis pies de altura, clavados á tres aros tambien de madera, uno al extremo inferior de los listones, otro á tres pies de distancia del primero, y el último al extremo superior.

En el aro del medio se clavan dos correas de uno á otro lado, que cruzándose sobre los hombros del cazador sirven de tirantes para que este lleve en vilo la choza, sosteniéndola con la mano izquierda para que no cabecee, y llevando en la derecha la escopeta. Toda la armazon se cubre de ramas que se atan á los listones y á los aros, entrelazándolas de manera que oculten bien al cazador, y que imiten un matorral verdadero, evitando la igualdad, que se haria sospechosa á los pájaros. Se dejan dos ó tres claraboyas á la altura del cazador, para que este pueda descubrir la caza y tirar cómodamente, y en uno de los lados se forma una puertecilla tambien de ramas, que se cierra luego que entra aquel.

Para acercarse á los pájaros es necesario que el cazador lo haga lentamente para que no noten el movimiento de la choza, pues de lo contrario huirian inmediatamente.

Si se quieren cazar perdices se colocará la choza en los prados ó eriales por donde se vea que pasan con frecuencia estas aves, á la salida de las viñas ó de los bosques, porque nunca pernoctan en ellos.

Cuando la caza es de somormujos se coloca la choza á alguna distancia de los lugares en que acostumbran refugiarse estos pájaros, y el compañero del cazador cuidará de ojearlos y echarlos hácia la choza para que este pueda tirarlos.

Tambien es muy cómoda esta choza para matar desde ella muchos tordos, principalmente en otoño. El tordo cuando no está muy retirado de los bosques pocas veces pernocta en las viñas, de las cuales se retira al anochecer; pero antes se posa dos ó tres veces sobre los árboles mas copudos, y tres ó cuatro cazadores colocados en sus chozas cerca del árbol que les parezca mas ventajoso, pueden matar, por poco diestros que sean, gran cantidad de tordos.



## CAZA DE PELO.

## CAPITULO V.

De la caza de liebres.



LA liebre es el animal mas veloz en la carrera, de cuantos se conocen de su tamaño, y muy parecida al conejo, del que se diferencia en ser doble grande y en el color del pelo, que es bermejo, oscuro y barcino por el lomo, y blanco por el vientre y la parte interior de las piernas: las orejas por la parte exterior son del mismo color que el lomo, por la interior blancas y por la punta negras: tiene los ojos grandes, saltones y sin pestañas; el hocico grueso, con el labio superior hendido hasta la nariz, que conserva siempre húmeda y casi en continuo movi-

miento: los lados de la boca están guarnecidos de largos bigotes, como los de los gatos, tiene la mandíbula superior armada de cuatro dientes incisivos, los dos delanteros largos, y estriados casi en semicírculo. Sus orejas son desmesuradamente largas, su vista poco perspicaz, pero su oído sumamente fino: su andar natural es á saltos; y como las patas delanteras son mucho mas cortas que las traseras, le es mas fácil correr subiendo que bajando; por esto cuando se vé perseguida, siempre procura ganar una cuesta,

Las mayores liebres rara vez pasan de veinte á veintidos pulgadas de longitud, medidas desde la estremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola. Su carne es insípida, renegrida y de difícil digestion, y se la tiene por ordinaria.

El macho se distingue á la simple vista, porque tiene la trasera blanquecina, el lomo rojizo, las orejas mas cortas y anchas que las de la hembra, la cabeza mas corta y mofletuda, las barbas mas largas; y su freza ó escremento es mas largo que ancho, al paso que el de la hembra es redondo y forma una punta.

La liebre es animal que se multiplica bastante y se encuentra en todas las provincias de España. Vive de siete á ocho años y emplea uno en crecer, al cabo del cual se halla en estado de engendrar. La hembra cria en todos los meses del año, aunque

su mayor fuerza es en la primavera: están preñadas treinta ó treinta y un dias, y paren de dos á cuatro liebraticos que nacen con pelo y los ojos abiertos: la madre les dá de mamar por espacio de veinte dias, al cabo de los cuales se separan unos de otros aunque sin alejarse mucho del paraje en que han nacido, viviendo solitarios y buscándose por sí mismos el alimento, que consiste en yerbas, semillas y uvas, lo que ejecutan ordinariamente por la noche, porque de dia se encaman y duermen. Sin abrirse una madriguera, la liebre forma su cama oculta entre los cardos, en un terrero, en un surco ó en un matorral; y aunque cambia con frecuencia de cama, no por eso sale de la comarca.

Las liebres pueden cazarse de varios modos, que son: con galgos á la carrera; á espera; en mano; á ojeo con escopeta ó redes; con lazos, y con perros y redes.

La caza con galgos á la carrera se hace desde que se concluye la vendimia hasta primero de marzo en que empieza la veda. Se colocan en ala los cazadores á caballo, y van recorriendo el terreno que se han propuesto hasta que salta la liebre. Perseguida esta por los galgos y los cazadores, se dirige para ocultarse hácia algun monte, soto ú otro paraje en que haya maleza, á lo cual llaman los cazadores *buscar el perdedero*: pero así los galgos como los cazadores que los van animando con re-

petidas voces, procuran cortarla antes que tome el perdedero: si lo consiguen, la liebre toma otra direccion ó dá un rodeo para volver al mismo sitio de donde partió.

Este animal tan tímido tiene sin embargo bastante presencia de espíritu, no solo para sustraerse á los dientes de los perros por medio de los saltos que dá y eses que vá formando, sino que conoce los sitios del campo mas favorables á sus evoluciones, corre hácia ellos y siempre llega la primera: cuando conoce que alguno de los perros vá muy próximo á ella hace un repentino regate á derecha ó izquierda, y le deja burlado, porque este con la violencia que lleva no puede detenerse y se pasa; los demas perros que la siguen, si ven este regate, entran á sustituir á aquel, hasta que la alcanzan ó se les encierra y la pierden. Cuando no sucede este último, á las cuatro horas deben los perros haber forzado á la liebre.

Este modo de cazar, si puede ser divertido para los aficionados á él, es muy fatigoso y muy espuesto, por lo fácil que es dar una caida del caballo ó precipitarse con él en la velocidad de la carrera.

La caza de la liebre á espera puede hacerse en todo tiempo, pero es mas segura en el verano. Al ponerse el sol se coloca el cazador á la entrada de un bosque ó monte, oculto en una zanja seca ó en un matorral, que esté cerca de alguna senda ó de don-

de se reúnan varias, y aguardará la salida de las liebres, que abandonan el monte al anochecer para pasar la noche en los campos y pastar en ellos. En los mismos sitios puede colocarse de espera el cazador por la mañana, desde el alba hasta la salida del sol, que es cuando las liebres se retiran de los pastos y se meten en el monte para encamarse y dormir.

Para aumentar las probabilidades del buen éxito en las esperas, recorre el cazador al anochecer las salidas del bosque, llevando atado su perro para que este reconozca el paso de la liebre que acaba de salir: en este sitio hace una señal para poder reconocerle, y á la mañana siguiente poco antes de amanecer, se coloca de espera en él. Es casi seguro que verá pasar la liebre, porque esta entra siempre en el monte por el mismo camino que salió. Si se quiere ir de espera por la tarde, se hace el mismo reconocimiento por la mañana después de la salida del sol: y se aguarda á la liebre en el mismo paraje por donde entró al amanecer.

Para cazar en mano las liebres necesita el cazador saber buscarlas y colocarse ventajosamente para tirarlas mejor. Siempre se encuentran mas liebres á las inmediaciones de los pueblos que á una legua de ellos: esto puede atribuirse á que en aquellos sitios hay mejores pastos y mas abundancia de verduras á que son muy aficionadas.

Así pues se buscarán por el verano en las quebradas de los montes bajos y sitios en que por el invierno hubiese alguna regata; entre los maizales y habares, en los surcos de los campos sembrados de trigo, cebada, centeno ó mijo, cerca de alguna huerta; pero siempre al abrigo del aire.

Por el invierno, si el día está lluvioso se buscan en las dehesas ó cerca de ellas, entre el monte alto, en las cañadas que bajan hácia los pastos, en las laderas, en las veredas poco frecuentadas y cubiertas de maleza, en los cercados, zarzales y retamales, en las canteras ó sitios en que se arrancó piedra y están cubiertos de malezas, en los matorrales de poca estension que dividen las tierras ó están próximos á ellas.

Si hace sol y buen tiempo han de buscarse en sitios algo mas descubiertos, como en las viñas y en los cercados de estas. En donde haya leña ó matorrales no es preciso entrar para saber si hay liebre en ellos; basta tender la vista al rededor, y si no se ve algun sendero cubierto ó descubierta que pueda conducir á la cama, de seguro no está allí.

Por el escremento que dejan en los sitios mas descubiertos de los pastos y en las praderitas de los montes, se conoce si las hay, y por la mayor frescura ó sequedad del escremento, se infiere si estuvo ó no recientemente allí.

La liebre duerme con los ojos abiertos, lo que debe tener presente el principiante para que no crea que está siempre despierta cuando la vea encamada. Si duerme no hace ningun movimiento; pero si despierta al ruido del cazador ó del perro, encoge un poco el cuerpo sobre los cuartos traseros, afirma las manos y tiende la cabeza sobre ellas para dar el primer salto. En esta disposicion se queda si el cazador la rodea sin suspender el paso, porque cree que este no la ha visto; mas si va derecho á ella, ó se detiene, entonces salta. Si tiene tiempo para ello, procura muchas veces engañar al perro que la persigue, levantándole otra liebre si está cerca, para que el perro siga á la que le echa por delante y la deje á ella.

Algunas veces desaparecen en puntos determinados las liebres que se van siguiendo, burlando á los perros y al cazador, sin que aquellos puedan continuar el rastro, ni este poder ver dónde se han ocultado. Esto sucede con las liebres viejas muy corridas, en los cruceros de caminos, sotos, avenidas de lugares, ó proximidad á edificios.

Si el cazador vé una liebre encamada y la quiere tirar así, no suspende su paso, como ya hemos dicho, sino que sigue andando, ó si la tiene muy cerca retrocede para irla descubriendo bien y poder tirarla á una distancia regular; pero si arranca al sentir al cazador, este no debe tirarla hasta que to-

me una direccion recta en la carrera, si no quiere desperdiciar el tiro.

Quando el perro levanta una liebrè y el cazador no puede tirarla, ha de procurar contener al perro para que no se estropee siguiéndola; pero si no puede contenerle y el terreno permite que la liebre dé vueltas, se apresurará el cazador á situarse en una senda que suba hácia el monte. ó en algun crucero de caminos, á cuyos puntos se dirigen las liebres para ocultarse. Si aquí no la puede tirar y el perro sigue su persecucion, se volverá el cazador al sitio en que estaba encamada y de donde salió, y la espera allí, algo oculto para que no le vea; porque muchas veces el perro la hace volver, ó ella misma vuelve despues de andar mucho, á encamar en el mismo sitio ó muy cerca, especialmente cuando tiene compañera. Por esto, siempre que salga ó se mate una liebre, se deben registrar bien las inmediaciones á fin de hallar la compañera, que suele estar á pocos pasos de distancia.

Para cazarlas á ojeo, ya hemos dicho cómo se practica en el capítulo III, y si se hace con redes en vez de escopetas, la única diferencia que hay es que se colocan en forma semicircular, en el punto en que debe ir á concluir, en lugar de las escopetas, unas redes de vara y media de ancho, que se atan por arriba y por abajo á unas estacas que se clavan en tierra.

Si se cazan con lazos ó coletes se hacen estos de alambre delgado muy recocado ó de alambre de latón y se colocan en los parajes mas estrechos de las sendas que frecuentan, lo que se conoce por el pelo que dejan enredado en las matas.

Por último, se cazan tambien con perros podencos y unas redes en figura de manga, llamadas *albanegras*, las cuales se colocan en las veredas, sostenidas por estacas, y de modo que quede bien abierta la boca, y la parte inferior estendida sobre el suelo. Los que colocan estas redes se ocultan en alguna mata próxima, para recoger las que vayan cayendo en ellas y volverlas á arreglar. Cuando está todo dispuesto hacen señal á los que tienen los perros para que los suelten, y empiezan el ojeo buscando y levantando las liebres en direccion de las redes.

El cazador ha de tener siempre gran cuidado de que los perros no prueben la liebre, porque los hace vomitar y los pone malos, además de que si se les dá una vez, es muy difícil evitar el que se las coman cuando las cojan lejos de la vista del cazador.

Cuando se mata una liebre, cuidará el cazador de hacerla mear antes de colgársela al tahall, lo cual se ejecuta cogiendo la liebre por el cuello con la mano izquierda, y apretándole el vientre con el pulgar de la derecha.

## CAPITULO VI.

De la caza de conejos.



EL conejo, aunque mas pequeño que la liebre, á la que se parece mucho en su conformacion, es superior á esta en sagacidad, y sabe cavar profundamente la tierra para formar su madriguera y refugiarse en ella, mientras que la liebre se contenta con arañarla ligeramente para procurarse una miserable cama que no la protege contra ninguno de sus numerosos enemigos. Estos animales, á pesar de su gran semejanza, no se avienen nunca reunidos, y forman dos razas distintas separadas y aun antipáticas. En los sitios en que abundan los conejos, es raro el encontrar liebres, así como en los parajes en que viven estas no encastan los conejos á pesar de su prodigiosa fecundidad.

El conejo de campo se distingue del conejo ca-

sero en su tamaño generalmente mas pequeño , y sobre todo en su cabeza corta y casi redonda, mientras que la del conejo casero es prolongada.

El conejo vive de siete á ocho años ; crece durante el primero, y se halla en estado de engendrar á los cinco ó seis meses. Aunque las hembras reciben al macho en todo tiempo, generalmente no hacen mas que cuatro crias al año, desde principio de marzo hasta fin de junio: las hembras están preñadas veintiun dias y paren de cinco á nueve gazapillos que nacen sin pelo y con los ojos cerrados, á los que dá de mamar durante seis semanas, sin dejarlos salir de la gazapera hasta que ya están criados y tienen cerca de dos meses. Algunos dias antes de parir la hembra se aleja un poco de las *bocas* ó *vivar*, busca un paraje oculto y allí cava un agujero de una vara de profundidad , formando algunas revueltas , al cual se dá el nombre de *gazapera* , y despues de cubrir el fondo con yerba y pelo que se arranca de la barriga para que los hijuelos entén abrigados , pare en este sitio. Sin esta precaucion el macho los mataria tan pronto como nacieran ; pero pasadas seis semanas la madre los hace salir de la gazapera y no tarda en conducirlos á su madriguera. Entonces el macho , lejos de maltratarlos , parece reconocerlos por hijos y aun vela sobre el resto de su educacion.

La carne del conejo es muy apreciada, particularmente la de los que se crían en montes donde abundan el tomillo y otras yerbas aromáticas.

Estos animales tienen un oído y un olfato muy finos, y cuando uno de ellos siente ú olfatea al cazador, dá un golpe en el suelo con las patas de atrás, lo cual sirve para advertir del peligro á los demás, que huyen prontamente á ocultarse en sus madrigueras; pero no tardan en volver á salir, porque ni aun el estruendo del tiro los hace estar escondidos por mas de un cuarto de hora.

Los conejos se cazan á espera, á ojeo, en mano, con perros, al chillo, con lazos, con red y con huron.

Para cazarlos á espera, bien en los pastos ó bien á la salida de las bocas ó cuevas, elige el cazador un sitio en que le dé el aire de cara, y se oculta detrás de alguna mata ó de un árbol á veinte ó veinticinco pasos de distancia de la boca, con la escopeta preparada para ir tirando á los que salgan. Es preferible el hacer la espera en las praderas adonde salen á comer y retozar, porque estando apartados de las bocas no pueden meterse en ellas los conejos heridos. Si la espera es en las bocas hará el cazador que el perro se eche á sus pies y permanezca quieto, y si es indócil lo sujetará con un cordel que atará por un extremo al collar y por el otro á su cinto; no recogiendo nunca el cazador

los conejos que mate hasta que se concluya la espera. Pero si el acecho es lejos de las bocas, cuando el conejo no queda redondo del tiro, el cazador soltará el perro y le pondrá en el rastro para que le busque hasta que le cobre; mas ha de cuidar siempre de no pisar por encima de las bocas, y de que el perro tampoco escarbe en ellas.

A ojeo se cazan lo mismo que las liebres.

Cuando se cazan en mano, se hacen regularmente en monte bajo, claro y algo llano: y casi siempre se tiran á la carrera. Se sigue al perro lleve ó no rastro, y se van sacudiendo las matas, mirando al mismo tiempo á los claros para tirar á los conejos en cuanto arrancan, lo que ejecutan con la mayor velocidad. En los puntos algo elevados se detiene el cazador mientras el perro registra la circunferencia nada mas que al alcance del tiro; y cuando el perro se aleje de esta distancia le volverá á seguir. Así se vá paseando el monte bajo ó poco poblado en que se sabe hay conejos. A orillas de los rastrojos se encuentran tambien muchos que por la afición que tomaron al pasto se quedan, despues de la siega, encamados cerca de él. En sitios pedregosos y montes poco poblados cerca de los peñascos en que tienen las madrigueras, se encuentran tambien muchos en las camas espuestas al sol, entre cualquier maleza.

La cacería con perros, no es otra cosa que un

ojeo hecho con ellos en vez de ojeadores, al cual se dá el nombre de *alegro*. Llevando una buena reala de podencos, zarceros y quitadores es muy divertida esta cacería en la que cada perro manifiesta su natural instinto; los zarceros metiéndose por los matorrales para hacer salir á los conejos; los podencos persiguiéndolos y matándolos con destreza, y el quitador arrebatándoselos antes que los estropeen ó se los coman, para llevárselos al cazador.

Se llama cazar los conejos al *chillo* cuando se imita su propio chillido con un instrumento que tiene aquel nombre, ó bien poniéndose entre los labios una hoja de grama ó de encina, ó solamente con la boca. Para esta cacería vá el cazador con mucho silencio á los parajes en que sabe que hay conejos, y ocultándose detrás de una mata por el sitio que reciba el aire de cara, prepara la escopeta y principia á *chillar*, repitiéndolo cada tres ó cuatro minutos hasta que acuda alguno á esta especie de reclamo y le tire. En este caso ó en el de que no acudiese ninguno, debe mudar de sitio alejándose lo menos un tiro de escopeta del anterior. Si el cazador no viese al conejo hasta tenerle muy cerca de sí y no pueda tirarle, dará una patada en el suelo pero sin que aquel le vea, á cuyo ruido huirá el conejo dando saltos, y á poco trecho se parará á escuchar: entonces el cazador, que no le debe perder de vista, puede tirarle fácilmente.

La caza al chillo se hace en los meses de junio, julio y agosto, en los días serenos y de mucho calor, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde.

Si se cazan con lazo, se colocan por el medio-día en las vereditas que forman en el pasto los conejos, unos coletes de estaca, los cuales consisten en un círculo de alambre con un nudo corredizo, atado á una estaca de un pié de largo que se clava en tierra, de modo que el círculo de alambre quede levantado del suelo unos cuatro dedos, para que al pasar el conejo por medio de él, lo estreche con su mismo movimiento y quede preso por el cuello. Al ponerse el sol se recorren los coletes para recoger los conejos que han caído en ellos, armándolos nuevamente para que sirvan durante la noche, y quitándolos á la mañana siguiente. Esta cacería, además de que no ofrece diversion alguna, está prohibida y solo puede hacerse en terreno propio, ó *veda-do*, en donde se emplea únicamente cuando los dueños ó arrendadores quieren hacer alguna saca.

Lo mismo decimos respecto á la caza con huron, que está igualmente prohibida; pero que se hace con el mismo objeto que la anterior y por eso esplicaremos aquí el modo de ejecutarla.



**De la caza con huron.**

El huron es naturalmente enemigo mortal del conejo, al que ataca con furor en cuanto le vé, y cogiéndole por el pescuezo ó por la nariz, le chupa la sangre: tiene los movimientos muy flexibles y al mismo tiempo es tan vigoroso, que vence con facilidad á un conejo que es mucho mas grande que él.

El color ordinario de los hurones es el del boj, con manchas blancas, aunque hay muchos que son blancos, negros y rojizos mas ó menos oscuros. La hembra es mucho mas pequeña que el macho; y se les cria en un cajon, en donde se les pone una cama de estopa con una division para la comida: duermen casi continuamente, lo que no les impide el buscar de comer en cuanto despiertan. Se les alimenta con salvado, pan y leche; otros los mantienen con pan y queso rallados, formando una masa con huevo batido. Hacen dos crias al año:

las hembras estan preñadas seis semanas, y paren cinco, seis, y algunas veces hasta nueve hijuelos, á los cuales suele devorar la madre en el momento del parto.

Para cazar con huron se tiene un podenco bien instruido, y se le hace andar cazando por el vivar cerca de una hora, para obligar á los conejos á meterse en sus madrigueras. Despues se ata al perro, y se clavan las estacas para sujetar la red que se tiende en círculo rodeando todas las bocas para que no puedan escaparse los conejos.

Hecho esto, se saca el huron del saquillo con estopas en que se lleva metido, se le pone al cuello un cascabel para saber por donde anda cuando esté dentro de las madrigueras, y se le dá de comer ó se le pone un bozalito para que no se encarnice con el primer conejo que encuentre. En seguida se le hace entrar en las madrigueras, y se guarda el mayor silencio, aplicando el oido de cuando en cuando sobre la tierra, cuidando de no ponerse en frente de las bocas para no ser visto ú olfateado por los conejos, que se volverian á dentro.

Cuando los conejos sienten al huron y pueden arrojarse fuera de la boca, lo hacen precipitadamente y se empelotan en la red, de la que se sacan inmediatamente antes que llegue el huron, porque entonces vuelve este á entrar de mejor gana para hacer salir á los otros.

Hay algunos conejos que se acobardan y se dejan matar antes que huir, y entonces suele suceder que el huron se queda detras del conejo muerto sin poder salir, á lo que se llama quedar *trasconejado*, siendo preciso cavar con mucho cuidado é inteligencia en aquella parte, para sacar uno y otro.

Si á pesar del cascabel, el huron se duerme despues de haber chupado la sangre á un conejo, se disparan algunos tiros para despertarle, ó se le ahuma la madriguera para obligarle á salir.

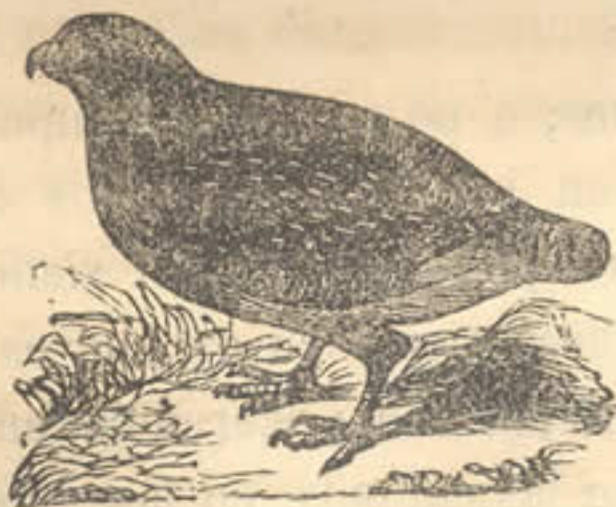
Generalmente, cuando se tienen varios hurones, se elige el macho mas fuerte para hacerle de cuerda, el cual sirve para indiciar el paraje donde hay conejo muerto ó huron dormido.

Tambien se hace uso del huron sin colocar la red á la salida de las madrigueras, para divertirse en tirar á los conejos con la escopeta. Pero entonces huyen con tal rapidez, que es necesario ser un excelente tirador para no errarles. Hé aquí, pues, cómo se ejecuta: hostigado el conejo por el huron, se precipita á salir de la cueva para escapar; pero cuando llega á la boca se detiene dos ó tres segundos para observar si le amenaza algun peligro por fuera, y en seguida parte como una exhalacion. El cazador experimentado debe estar muy alerta para aprovechar este corto instante y tirarle cuando está parado.

## CAZA DE VOLATERIA.

## CAPITULO VII.

De la caza de perdices.



LA perdiz comun de España, tiene el plumaje de color pardo por el lomo y la cabeza, y desde debajo de las alas hasta las patas forma una especie de jaspeado de pintitas negras, rojizas, de azul pizarra y blanco; la parte superior de la pechuga salpicada tambien de pintas de color de pizarra, y la inferior de rojo claro: la parte inferior de la cabeza es blanca, tiene una lista negra que pasa por los ojos y termina en el pico, y otra lista blanca á cada lado

desde el pico hasta la estremidad de la cabeza: los párpados, el pico y las patas son encarnados. El macho se distingue de la hembra en que es mayor y de cabeza mas abultada, y en cada pata tiene un espoloncito obtuso.

Las perdices tienen la vista y el oido muy perspicaces, apeonan mucho, y cuando vuelan, principalmente al levantarse, hacen mucho ruido con las alas, por el esfuerzo que esto les cuesta, pues no guardan aquellas proporcion en su tamaño con el del cuerpo.

Estas aves, á no ser en el tiempo de sus amores, viven en bandos compuestos del padre, la madre y los hijos, á los cuales vienen á reunirse algunas perdices viejas cuyos huevos se han desgraciado. Habitan con preferencia en las llanuras cultivadas, en los campos, en las viñas, y se refugian en los tallares cuando son muy perseguidas. Algunas veces se las encuentra en los prados secos y poco elevados, pero nunca en los grandes bosques. Son sedentarias y pasan su vida en la comarca en que han nacido, á menos que sean muy á menudo acosadas y espantadas por los cazadores.

Desde mediados de febrero, poco mas pronto ó mas tarde, segun la temperatura, principian á entrar en celo y á dispersarse: los machos se entregan á combates furiosos; los vencedores se apode-

ran cada uno de una hembra y marchan con ella formando lo que se llama *par*.

Es de notar que en los primeros dias de los pares, cuando se hacen levantar las perdices, siempre es la hembra la primera que parte, y al contrario, al principio de marzo ó de la postura, sale la última. Es bueno que los cazadores hagan esta observacion, porque en estas aves, siendo mas numerosos los machos que las hembras, se quedan muchos sin aparear, y van á desordenar los pares rompiendo sus huevos si pueden descubrirlos. Es necesario pues, saberlos distinguir á fin de disminuir su número, sin esponerse á matar á las hembras. Se los reconoce fácilmente por los gritos que dan al volar: cuando están en tierra la hembra marcha siempre delante con la cabeza baja; el macho al contrario, la lleva muy alta y va constantemente á derecha é izquierda de su hembra, erizando las plumas y dejando colgar algun tanto sus alas. Con un poco de costumbre no se equivoca jamás el cazador.

La perdiz hace su nido siempre en tierra y generalmente dentro de un hoyo que forma escarbando, cubriéndole de yerbas y hojas secas: en él pone doce, quince y hasta veinte huevos del tamaño de los de la paloma y de un gris verdoso. Durante la incubacion el macho permanece constantemente al lado de la hembra. Aunque no hacen mas que una cria, cuando por cualquier accidente pierden la

observa y fija con serenidad el punto adonde cada una paró para ir las tirando despues en detall; pero cuando se las tira al levantarse reunidas, el tiro las espanta, vuelan mucho mas lejos y casi siempre adonde no se las vé parar; mas aunque se las vea, la distancia á que dejan al cazador es mucha, de suerte que cuando este llega ya estan reunidas, dispuestas á volverse á levantar y hacen dar otro paseo mayor al cazador, para que tal vez no vuelva á verlas.

No es esto decir que se dejen de tirar siempre á la salida, pues el hacerlo ó no debe determinarlo la estension y configuracion del terreno; por consiguiente puede darse como regla general que en pais llano y estenso no se les debe tirar á la primera salida; pero si es muy quebrado y de sucesivas riberas ó valles, entonces se tirarán en cuanto se levanten.

Sucedede frecuentemente que si las perdices se hallan en terreno descubierto, se levantan al sentir el perro ó divisar el cazador, y dando un corto vuelo se trasladan á la entrada de algun monte, en cuya espesura se meten apeonando; entonces, si el perro está bien enseñado y el cazador es diestro, las puede ir matando una por una de la manera siguiente: se tapa el cascabel del perro y se vá aproximando el cazador con el mayor silencio posible, señalando al perro con la mano el sitio en que debe

buscar: en cuanto este pare una perdiz ó ella se levante, la tirará; caída ó nó, el cazador se retirará inmediatamente hácia atras á distancia de unos doscientos pasos, y desde allí llamará al perro para que la cobre si cayó, ó para que se retire si la perdiz marchó. Si saliese ó cayese hácia un lado, el cazador debe hacer su retirada no rectamente hácia atras, sino sobre el mismo flanco, evitando que el perro repase ó vuelva con ella por donde esten las demas. En seguida carga y vuelve á avanzar para tirar nuevamente á otra que salga, emprendiendo la misma retirada cuantas veces tire, hasta que se hayan levantado todas. Así puede matar todo un bando ó la mayor parte de él; porque están separadas algunas varas unas de otras, y como no se las hostigue con mucho ruido rara vez se levantan juntas.

Si el bando es de *perdigones*, se buscan uno por uno en la quebrada ó punto en donde quedaron hasta que se levanten los menos ocultos; y como pocas veces quieren levantarse todos, el modo de matarlos y no fatigar al perro en su busca, es retirarse ú ocultarse con silencio y hacer echar al perro: los perdigones empiezan luego á cantar y á salir para reunirse, y las madres no se descuidan en llamarlos y juntarlos: entonces vuelve el cazador á buscarlos y á tirarlos: muchas veces aprovecha la ocasion de matar á los padres que ya están con

ellos, y sigue por un rato persiguiendo á los perdigones; en seguida se vuelve á retirar ú ocultar como al principio.

Esta operacion se repite hasta que se maten todos ó la mayor parte de los perdigones. El cazador que adopta esta táctica para cazarlos y que tiene la paciencia necesaria para dejarlos reunir, concluye con todo un bando en pocas horas. El que sin esperar á que canten ó se reúnan, marcha en busca de otro bando, pocas serán las perdices que mate.

Cuando se halla un bando regular de ellas, debe fijarse el cazador en aquel paraje hasta que concluya con él, y no abandonarle por ir á buscar otro bando que tal vez no encontrará.

Si los perdigones están con los padres ó son ya crecidos y se han acostumbrado á los tiros, no cantan para reunirse: entonces puede retirarse el cazador por una hora ó mas á otro paraje, seguro de que cuando vuelva los hallará reunidos en el mismo sitio en que se levantaron la primera vez.

En tiempo de los pares, el cazador no hace mas que ir recorriendo los pastos uno por uno, deteniéndose hasta que el perro lo registre. Si halla la pareja la tira, y si no sigue adelante; pero vá todo el dia andando y tirando, lo que no le cansa tanto como cuando persigue á un bando, que suele andar todo el dia para tirar solo una hora ó menos. Tambien los perros se fatigan menos, porque la esta-

cion no es calurosa, y no tienen que meterse tanto en el monte como para seguir á un bando.

En las costas ó riberas del mar debe tirarse siempre á las perdices á la salida del bando, porque, tíreseles ó no, se van á la ribera desde los pastos inmediatos, y no siempre se puede penetrar en los barrancos y peñas en que se guarecen.

Para cazar determinadamente en las riberas, se debe elegir la hora en que esté baja la marea para no perder las piezas que caen en ella, y porque el viento húmedo que suele correr en la pleamar, refria facilmente al cazador que llega sudando á la ribera y se detiene largos ratos en los barrancos y quebradas.

Es conveniente hacer esta caza entre dos, uno por la arena á orilla del agua, y el otro por los barrancos, marchando siempre á la par, para que á la perdiz que no tire el uno, lo haga al otro si puede.

Los perros se han de acostumbrar con cuidado á cazar en estos parajes y contenerlos todo lo posible para que no se precipiten. Cuando por primera vez se lleva un perro á la ribera, es conveniente, antes de meterle en los pastos para levantar las perdices, el pasearle primero por la orilla de la misma ribera para que la conozca y no se despeñe al llegar corriendo tras de alguna perdiz herida.

Por tiempo de los pares es cuando se matan mas perdices en la ribera. Como entonces pasan el

dia en los pastos y aguardan casi á que se las pise para levantarse, se van registrando los pastos en los cuales se hallan todas, y á la que se vá sin tiro no se la persigue á no ser que se ponga á ojo, sino que se continua buscando otro par y se las vá tirando.

Las perdices de ribera son generalmente mas pequeñas y veloces que las de monte, esperan poco en los pastos y se precipitan rápidamente á sus peñascos. Pero volvamos á las perdices que viven en los montes.

Hay otras perdices que los cazadores llaman pardillas, más pequeñas que las comunes, con las piernas blancas ó pardas y el pico lo mismo: las plumas de las alas mas largas y puntiagudas, y el pecho mas parecido al de las codornices. Son propias de los montes en que habitan siempre, y rara vez se las encuentra en los pastos. Cualquiera que sea el paraje en que se las halle se las debe tirar á la salida: se levantan reunidas y muy apiñadas, por cuya razon se pueden matar varias de un solo tiro. Vuelan hasta que se pierden de vista, y aunque parezca que se quedan por verlas doblar, no es asi, pues muchas veces doblan y siguen varias quebradas antes de parar: el seguirlas es tiempo perdido, porque generalmente no se vuelven á encontrar.

En tiempo de los pares se cazan las perdices al puesto con el reclamo del macho; del modo siguien-

te: se cubre la jaula donde se lleva el reclamo con una funda de bayeta verde y se coloca á la espalda en forma de morral, atada con un cordón. Cuando se llega al paraje en que se ha de cazar, se deja la jaula en el suelo, y se escoge el sitio mas á propósito para hacer el puesto, que será en los altos ó llanos cuando el dia esté sereno; y en los bajos y solanas si hace frio ó viento. El puesto se construye de piedras, retamas, ó dentro de algun matorral si le hay, de manera que pueda estar sentado cómodamente el cazador y le cubra el cuerpo; dejando una tronera bastante ancha á la altura de la vista del cazador, para que este pueda ver el terreno y sacar el cañon de la escopeta. Con objeto de que el puesto levante lo menos posible, se hace dentro de él un hoyo de profundidad suficiente para que pueda el cazador meter las piernas estando sentado en el suelo. Si hace el puesto dentro de un matorral, cortará con el cuchillo de monte la parte interior de él, y con las ramas cortadas ó con otras si no bastasen, se cubre perfectamente por todos lados, dejando la tronera que hemos dicho antes.

A la distancia de veinte ó veinticinco pasos del puesto se coloca la jaula del reclamo, colgándola de algun árbol, de una estaca clavada en tierra, ó poniéndola sobre una mata, bien asegurada, á la altura de una vara por lo menos, y cubierta por todas partes con un hule, menos por el lado que mira

á la tronera del puesto, con el objeto de que el cazador pueda observar sus movimientos y obligar á las perdices á que se coloquen en este lado para mirar al reclamo, y poderlas tirar mejor, al mismo tiempo se impide que dé el sol al reclamo, y que este se acobarde si pasa algun ave de rapiña.

El cazador debe cuidar ademas de que en el intermedio del puesto hasta donde está el reclamo, no haya ninguna mata ni otro estorbo que impida ver y tirar á las perdices que lleguen apeonando.

Dispuesto todo como hemos dicho, el cazador se coloca en el puesto, prepara la escopeta y observa por la tronera todas las avenidas.

El reclamo, si está bien enseñado, principia á cantar primero bajo, y escucha en seguida si le contesta alguna perdiz; en este caso reclama con canto fuerte, que vá disminuyendo á medida que las otras se van acercando, y cuando ya están debajo de la jaula, pitean muy bajito lo mismo las perdices que el reclamo.

Sucede á veces que un par que se halla próximo entra sin contestar al reclamo, que es lo que se llama *entrar de callada*, y por esta razon debe estar siempre muy vigilante el cazador.

Cuando son muchos los que contestan, pero solo viene la hembra, se le tira inmediatamente, porque si tiene macho, no tardará este en entrar á buscarla. Al contrario, si el macho viene solo, no

se le debe tirar, porque comunmente vá á buscar á la hembra y vuelven á entrar juntos; entonces se pueden matar los dos de un tiro: en caso de no poderles tirar á los dos á un tiempo, se hace primero á la hembra, pues aunque se levante el macho, vuelve á entrar en busca de su compañera; pero si se tira primero á aquel, la hembra suele estacionarse á la inmediacion del reclamo, é impide que entren otros pares.

La hora mas á propósito para este género de caza, es por la mañana desde que amanece hasta despues de salido el sol, cuando el tiempo es templado y no está húmedo el piso; en caso contrario, de ocho á diez; y por la tarde de cuatro á seis.

El cazador ha de permanecer en el puesto sin hacer ruido alguno, ni salir de él, aunque vea que alguna perdiz de las que tiró se marcha herida, porque sino hace que se resabie el reclamo y espante á los pares que pueda haber en las inmediaciones. Así, pues, solo saldrá cuando haya de mudar de puesto, ó cuando concluya la caceria; entonces recogerá las perdices que hubiese muerto, y quitando á la jaula del reclamo la cubierta de hule que le puso, le vuelve á poner la funda de bayeta.

El cazador debe mudar de puesto cuando á las repetidas llamadas del reclamo no conteste ningun otro macho, ó aunque contesten, si observa que no se mueven.

Del mismo modo que dejamos dicho, se hace tambien la caza de los machos al puesto con el reclamo hembra, en los meses de mayo ó junio, segun los climas. Pero como pocas veces se cuenta una hembra, que reclame naturalmente como los machos, he aquí lo que debe hacerse para obligarlas á reclamar: se escoge un pollo de gallina, que solo tenga seis ú ocho dias, y se le mete á la perdiz en su jaula por la noche, cubriéndola inmediatamente con la funda de bayeta y poniéndole encima algun peso para que no tenga movimiento aunque salte la perdiz: así se deja tapada hasta que la perdiz adopte al pollo, pero destapándola para darles de comer y beber; observando si entonces llama la perdiz al pollo, lo que es señal de que le ha prohiado. Cuando esto se haya efectuado, se puede quitar la funda á la jaula. Luego que se vaya á cazar se llevan juntos la perdiz y el pollo, y al colgar la jaula en frente del puesto, se saca el pollo para que la perdiz le reclame. Si no lo ejecuta inmediatamente, se conseguirá haciendo piar al pollo, que deberá tener el cazador dentro del puesto, bien tapado; volviéndolo á meter en la jaula cuando concluya la cacería ó vaya á mudar de puesto.

La perdiz que se destine para reclamo, ha de criarse desde pollo, con objeto de que se amanse y se acostumbre á la vista de las gentes, para lo cual se colocará la jaula en una pieza de las mas habi-

tadas de la casa. La jaula ha de estar pintada de verde al óleo, y no colgada, sino metida en unas palomillas de madera, para evitar que se caiga y que el ave pique en la pared. Las perdices se mantienen con mijo ó trigo muy limpio, echándoles en el comedero lo que se vea que comen mejor, porque á unas les gusta mas el mijo, y otras prefieren el trigo. Tambien se les ha de poner un bebedero con agua, pues aunque pueden vivir sin beber, en el campo se les vé que beben, principalmente en los meses de calor.

Todo reclamo, sea macho ó hembra, debe sacarse al campo con frecuencia para que se acostumbre á verse solo, y no se espante del ruido de los tiros, ni se intimide por el vuelo de cualquiera otra ave.

De todos los medios que se emplean para cazar las perdices, el mas noble es el de hacerlo *en mano* con escopeta y perro, como hemos dicho antes; los demás estan justamente prohibidos como destructores de estas aves.



## CAPITULO VIII.

De la caza de codornices.



Las codornices son aves de paso originarias de Africa, las cuales atravesando el estrecho, en la primavera, se estienden por toda la península. Vienen en bandadas, conducidas cada una por un macho de mucho mayor tamaño que los otros, con el pico y las patas azules, y al cual llaman *quion* ó *rey de banda*. Su llegada y marcha varían segun que los países están mas ó menos cercanos á las costas del Mediodia, pero generalmente entran por los meses de abril y mayo, y se retiran por setiembre y octubre, quedándose muchas de ellas en los países templados en que el invierno no es muy rigoroso.

postura, repiten esta, pero en menor número.

Sacan á los veintiun dias, naciendo los perdigones con un plumon amarillento sucio: á los pocos dias les sale la pluma de color pardo claro con pintas negras y los pies amarillos, y á los tres meses principian á pintarse del modo que hemos dicho al principio. Permanecen en el nido sin comer durante treinta y seis horas, y despues corren tras de los padres para alimentarse de las yerbecillas, hormigas y otros insectillos que aquellos les buscan.

Las perdices viven comunmente de siete á ocho años, aunque algunas enjauladas han llegado á trece y catorce.

Las horas mas favorables para cazar perdices con escopeta y perro en el otoño, son desde las diez de la mañana hasta el medio dia, y por la tarde desde las dos hasta las cuatro.

Habiendo dicho en el capítulo segundo la manera de buscar y perseguir la caza, solo esplicaremos aquí el modo de tirar á las perdices y la estrategia particular que debe emplearse con ellas.

Ningun cazador experimentado tira á las perdices al levantarse el bando, porque el primer tiro no mata generalmente mas que una y es causa de no poder volver á tirar, ó de tener que andar mucho y fatigarse para poder hacerlo.

Si no se les tira se quedan muy cerca ó en la primera quebrada que encuentran: el cazador las

Regularmente atraviesan el Mediterráneo á favor del viento solano, y llegan tan rendidas que se quedan por largo rato tendidas en la arena así que pueden ganar tierra. Si por casualidad cambia el viento y les es contrario, se ahogan muchas, y desde las playas se ven caer al agua ya cerca de la orilla, las que pierden sus fuerzas. Despues se diseminan en términos que no se las vé volar en bandos para llegar al extremo de la península, porque aprovechan las noches para viajar, y llegan muy flacas.

La codorniz es muy parecida en su figura á las perdices pardillas, aunque son mas pequeñas: tienen la pluma parda y jaspeada de negro, el pico negro y las patas amarillas. El macho se distingue de la hembra en que tiene el cuello mas grueso, y una especie de collar de pluma negra: tiene además tres bandas longitudinales estrechas y blancas, que principiando en el nacimiento del pico, se estienden sobre la cabeza hasta el fin del pescuezo, una por en medio de la cabeza y las otras dos por los lados tocando con el extremo interior de los ojos.

Las codornices apeonan como las perdices, y como ellas hacen su nido en tierra, comunmente en los sembrados; ponen de siete á diez y ocho huevos, de un color blanco pajizo, con muchas rojas y pardas. En cuanto la hembra principia á empollar, la abandona el macho: tarda en sacar los pollos veintiun dias, y así que estos salen del cascaron, cor-

ren tras de la madre á buscar su alimento, que son semillas, insectos y alguna yerba. Regularmente hacen dos crias durante su permanencia en nuestro pais.

Las codornices prefieren los terrenos llanos á los montañosos, y nunca se las encuentra en los bosques ni en los matorrales, porque solo habitan en los campos cultivados y no en los prados.

Como las codornices pasan el verano criando, apenas se les puede tirar, ó por mejor decir, no se les puede tirar hasta pasado el mes de agosto, que es cuando se encuentran y cazan fácilmente en los rastrojos. Antes de la recoleccion no son tan fáciles de buscar y los perros estropean mucho trigo, centeno y cebada para levantarlas.

Aunque pudiéramos dar reglas para buscarlas y matarlas desde mayo hasta pasado agosto, no lo haremos por la esposicion que hay de incendiar las mieses con los tiros, así como por el perjuicio que se causa á los labradores con el destrozo que se hace en los sembrados. De consiguiente para conciliar la diversion de cazar con el respeto que debemos á los sudores y afanes del labrador, no se deben cazar las codornices hasta despues de hecha la recoleccion, ejecutándolo entonces *en mano*, con escopeta y perro, ya sea solo ó acompañado.

Se buscan pues en dias serenos, desde el amanecer hasta las nueve en las tierras de rastrojo y

sus alrededores aunque sean montes: desde las nueve hasta las cinco de la tarde á la sombra en las viñas, maizales y mijo menudo, entre los linos y cáñamos, y en los juncales á la orilla del agua: y desde las cinco hasta el anochecer, otra vez en los rastrojos.

Como las codornices son muy pequeñas y no dan tantos vientos como las perdices, pasan los perros fácilmente sobre ellas sin olfatearlas: por cuya razon debe el cazador irse deteniendo de trecho en trecho y hacer cruzar al perro muchas veces el terreno.

Cuando hace aire se buscan en sitios resguardados de él, ó entre la maleza cerca de los pastos en que viven: por el invierno en los nabales, forrajes y viñas. En esta estacion nunca cantau.

La codorniz es ave de corto vuelo, por cuya razon si sale mal ó no se la puede tirar cómodamente, se observa adónde se dá, para dirigirse despues á aquel sitio y tirarla mejor, porque en cuanto doblan se quedan y no siempre doblan.

Para tirarlas se les deja alargar lo suficiente, y se emplea municion algo mas menuda que la de todo tiempo para no estropearlas.

Los cazadores no se afanan mucho en buscar codornices porque son pequeñas; pero es una de las cacerías mas agradables y divertidas: se caza descansadamente, porque por lo regular se anda des-

pacio y por sitios llanos: aunque se maten muchas, no incomoda su peso, y últimamente su carne es de las mas dedicadas que pueden presentarse en una mesa.

Las codornices deben destriparse tan luego como se maten, y colgarse con separacion una de otra, para evitar la corrupcion á que son muy propensas.

Mas que con escopeta, se cazan estas aves con redes, con reclamos naturales y artificiales, y con toda clase de lazos.



## CAPITULO IX.

De la caza de chochas ó becadás.



Las chochas-perdices ó becadás, son tambien aves de paso, muy conocidas en toda Europa; vienen á principios de noviembre de las altas montañas de los Pirineos, adonde vuelven á principios de marzo, aprovechándose de la noche y del viento norte para viajar.

La chocha es mas pequeña que la perdiz; tiene la pluma de color pardo con pintas leonadas, negras y blancas, rojizas por encima y mas claras por debajo; el pico es largo y en la punta de la mandíbula superior tiene una muesca en donde entra la inferior: los ojos grandes y salientes, y las patas delgadas y blanquecinas. Su carne es muy apreciada.

Desde las primeras escarchas, las chochas abandonan sus montañas para venir á nuestros bosques, adonde llegan durante la noche, una á una ó lo mas dos reunidas: buscan con preferencia los bosques de colinas bajas y descenden muchas veces hasta las llanuras.

Como se mantienen de gusanos, buscan los terrenos pantanosos, blandos, los pastos húmedos y los vallados espesos, cerca de los arroyos ó de los charcos, adonde van á lavarse el pico y las patas. Se reconocen los sitios que frecuentan por sus excrementos anchos, blancos y sin olor.

Cuando regresa á sus montañas la chocha, se fija en los sitios mas solitarios y elevados, donde hace su nido, que forma en tierra, con hojas y yerbas secas entremezcladas con pedacitos de ramas, todo junto sin arte y amontonado contra el tronco de un árbol ó debajo de alguna raiz gruesa: pone cuatro ó cinco huevos oblongos, algo mayores que los de paloma, de un color gris rojizo, y señalados con ondas mas oscuras y negruzcas. Los polluelos corren en cuanto salen del cascaron.

Las chochas se cazan de varios modos, pero el mas usado es con la escopeta y el perro de muestra, en los tallares. Se le pone al perro un sonoro cascabel para conocer por donde anda, y mientras el cazador sigue por la orilla de los claros, aquel bate las espesuras de las inmediaciones.

Estas aves esperan tanto á que se les acerquen, que muchas veces salen casi entre las pies del cazador: hacen mucho ruido con las alas cuando se remontan, y se dejan caer pesadamente sobre los matorrales: apeonan con viveza y á veces bastante lejos; pero su vuelo, aunque rápido, es corto y poco elevado. Se les tira de cola, y como presentan bastante superficie rara vez se yerran si se conoce el modo de tirarlas: aunque el perro vuelva sin cobrar alguna, no debe creer el cazador que se le ha escapado, sino ir él mismo á buscarla, porque puede suceder que el perro no la tome aunque la vea, por la repugnancia que tienen todos ellos á esta especie de caza.

En el mes de marzo, cuando se marchan, se las caza á espera durante el crepúsculo de la tarde para tirarlas al paso. Se coloca el cazador en alguna senda del bosque frente de algun claro, y no tarda en oír los gritos de las chochas, que pasan de dos en dos á muy poca altura, y se las puede tirar cómodamente.

Tambien se cazan con las redes llamadas panancera y araña; pero es tan corto el número de chochas que se encuentran, que casi nunca se sale al campo á cazarlas de exprofeso, sino que se las tira cuando se las ve por casualidad buscando otra especie de caza.

## CAPITULO X.

De la caza de las palomas, tórtolas, chorlitos y agachadizas.



Las palomas silvestres son aves de paso, que vienen de África á España á principios de marzo, y se marchan en noviembre buscando siempre los climas cálidos. Se conocen dos especies de palomas silvestres, que son las *torcaces* y las *zuritas*.

Las palomas torcaces son mas grandes que las domésticas: tienen la cabeza, el lomo y la cubierta de las alas de color ceniciento con viso azulado, el cuello verdoso, el pecho violado sucio, las alas de pardo oscuro con manchas blancas, el vientre blanco sucio y la cola negra. Los machos se distinguen de las hembras en su mayor tamaño y en que tienen un collar azul.

La paloma zurita es la que ha dado origen á todas las demas castas ó variedades de la paloma doméstica: es mas pequeña que la torcaz, de su mismo color por encima, pero tiene el pecho mas azulado y con la cola mas corta.

Las palomas silvestres habitan en los bosques, se posan en los árboles altos y anidan en sus copas. Durante su permanencia hacen una ó dos crias, poniendo dos huevos en cada una y alternando el macho con la hembra para empollar los pichones, que salen del cascaron á los veintiuñ dias.

Estas aves siempre andan apareadas ó en bandadas, y se sustentan de semillas, algarrobas, yeros y lentejas; otras comen bellotas de encina y de roble, y cuando les falta esto se mantienen de yerbas.

La querencia de las palomas es á las grandes arboledas, y los mejores dias para matarlas son los de vientos recios, porque entonces toman bien los árboles, y cuando pastan lo hacen siempre de cara al viento.

Se cazan asimismo con redes, con cimbel de la misma especie, y con lazos que se les arman en los abrevaderos.

Las palomas domésticas ó de palomar son mas mansas que las campesinas ó silvestres; se alimentan de las semillas que hallan en el campo, y no comen bellotas como las otras. Duermen en poblado

en los palomares, y en ellos hacen sus crias. A estas palomas no se las puede tirar, segun las disposiciones legales, á menos distancia de mil varas de los palomares; pero en las dos épocas de sementera y recoleccion de las mieses, se permite tirarlas á cualquier distancia fuera de la poblacion, con tal que se ejecute de espaldas al palomar.

Se las aguarda en las laderas y collados, tirándolas al vuelo y al paso. Asimismo se cazan con redes, advirtiendole que en los dias de viento vuelan mucho mas bajas.

Las *tórtolas* son igualmente aves de paso, que vienen á bandadas de África en los primeros dias de la primavera, y emigran á últimos de setiembre: son de la misma familia que las palomas pero mas pequeñas: el color de su pluma es ceniciento claro, con una corbata blanca y negra: su cántico es una especie de arrullo triste.

Durante su permanencia en nuestros paises hacen ordinariamente tres posturas, cada una de dos huevos, fabricando sus nidos en lo mas alto de los árboles frondosos: el macho alterna con la hembra para empollar los huevos, y tardan diez y ocho dias en sacar los hijuelos.

Habitan en las alamedas y sotos mas sombríos, y se mantienen de semillas y yerbas, buscando para beber las aguas mas puras y cristalinas. En los pa-

rajes que eligen para beber, y á los que van todos los dias, se las caza á espera al amanecer y á la caida de la tarde, ocultándose el cazador para que no le vean. En lo restante del dia se las caza en las tierras de rastrojo, en los campos sembrados de algarroba, guisantes, etc., pero en las horas de mayor calor se las busca en las alamedas y sotos.

Las tórtolas, aunque son silvestres, tienen menos astucia que las palomas campesinas, y se dejan acercar mas fácilmente á tiro de escopeta: las jóvenes sobre todo, son poco desconfiadas, y proporcionan un plato bastante delicado; pero las viejas no son buenas mas que en otoño.

Tambien se cazan con redes, con liga y con toda clase de lazos.

El *chorlito* es ave de paso, del tamaño de la chocha: su color principal es un verde amarillento, con pintitas doradas por encima y blancas por debajo; sus ojos son grandes y hermosos; el pico largo y recto como el de la chocha, amarillento desde su nacimiento hasta la mitad, lo demas negro; y las patas largas, delgadas y amarillas. Se mantiene de moscas, escarabajos y otros insectos, pero prefiere las lombrices.

Se conocen dos especies de chorlitos que son, el *chorlito real*, y el *chorlito serrano*, los cuales

solo se diferencian en que el *serrano* es algo mas pequeño y tiene el color mas oscuro.

Vienen á fines de otoño y se marchan á últimos de febrero. Tienen casi las mismas costumbres que las aves frias, pero vuelan en bandadas menos numerosas, aunque algunas veces se componen de mas de cincuenta. A la caída de la tarde se dispersan para pasar la noche, y cada uno duerme aparte; pero así que amanece, el primero que despierta dá el grito de llamada, é inmediatamente se reunen.

Cuando están en el aire se colocan en una misma línea paralela, y algunas veces en muchas, teniendo siempre estas líneas un frente muy estenso. Si se les sigue con la vista, se les verá descender á un paraje húmedo, y cavar con el pico para buscar las lombrices: entretanto algunos se quedan de centinela para avisar á los demas en caso de peligro.

Los chorlitos se encuentran comunmente en las praderas ó eriales húmedos, en los arroyos y en las vegas de los rios: corren con mucha velocidad, y huyen desde muy lejos, por cuya razon es difícil tirarlas. Solo por medio de una especie de choza ambulante, grande, pero ligera, pueden cazarse los chorlitos con la escopeta de una manera tan útil como divertida. Se provee el cazador de cimbeles disecados ó empajados, y de dos ó tres cimbeleras, y despues de haber colocado unas y otros en el sitio conveniente, del mismo modo que

se ponen para cazar con red, se meten tres ó cuatro cazadores en la choza, que estará distante de los cimbeles unos veinte pasos.

Esta choza puede hacerse si se quiere de solo algunas ramas con su follaje, las cuales se hincarán en tierra. En ella esperan á descubrir uno de los bandos de chorlitos que andan por las inmediaciones; entonces se hace uso del reclamo y se ponen en juego los cimbeles, á cuyo lado bajarán á posarse los chorlitos. Uno ó dos cazadores salen de la choza por el lado opuesto, y caminando agachados y con pasos lentos rodean á los chorlitos, acercándose hasta el alcance del tiro; les hacen fuego, y en el mismo instante los otros cazadores salen de la choza y tiran sobre el bando en el momento que emprende su vuelo. Hecho esto, se cambia de sitio, marchando á ejecutar la misma maniobra lejos de allí.

Tambien se cazan con redes y lazos.

Las *agachadizas*, aves tambien de paso, vienen del norte á pasar el invierno en nuestros climas, y se marchan por la primavera. Son de la misma familia que las chochas-perdices, pero mucho mas pequeñas, y aunque tienen mucha crasitud, su carne es muy gustosa y apreciada.

Se las encuentra comunmente en las lagunas y pantanos ó á las orillas de los rios y arroyos, don-

de se alimentan de los gusanos que buscan con el pico entre la tierra.

Estas aves se levantan á larga distancia del cazador, con vuelo apresurado, dando al mismo tiempo un grito semejante á un silbido. Al arrancar el vuelo parten derechas hasta seis ó siete varas, despues describen algunas curvas, y en seguida le continuan recto hasta bastante distancia, ó se remontan hasta perderse de vista.

Por su modo de volar, el tiro de estas aves es uno de los mas difíciles y exige gran destreza y mucha costumbre. Se emplea la misma municion que para las codornices.

Aunque la mayor parte de los autores que han escrito de caza aconsejan que no se las tire hasta que hayan hecho las curvas y se tiendan, nosotros opinamos, por el contrario, que se las debe tirar en cuanto se levantan; porque á no ser que arranquen de entre los pies del cazador, si este espera á que se tiendan, cuando salga el tiro estarán ya á cincuenta ó sesenta pasos de distancia y por muy buena que sea la escopeta y la puntería del cazador, pocos serán los que puedan responder de aprovechar ni la mitad de los tiros á semejante distancia.

Con las agachadizas se observa, lo mismo que con las chochas, que á los perros les repugna el traerlas, y casi ninguno come sus huesos.

## CAPITULO XI.

De la caza de faisanes, francolines, gangas, ortegas y sisones.



**E**L *faisan comun* es del tamaño de un gallo ordinario; tiene el pico corto y robusto lo mismo que los pies y las uñas; los ojos rodeados de una membrana carnosa de color de escarlata, la cola muy larga cou doce plumas en medio rayadas trasversalmente de negro, las demas de todo el cuerpo verdes, azules, doradas y de otros colores muy vistosos. Las hembras son todas pardas con algunas pintas mas oscuras.

Estas aves solo se encuentran en los montes mas elevados y ásperos de España, y en las riberas y tierras húmedas. Su carne es muy estimada.

Los faisanes tienen las alas cortas, y por con-

siguiente su vuelo es pesado y poco elevado. Se posan en los grandes árboles para pasar la noche, y duermen con la cabeza metida debajo del ala. Viven aislados y no se acercan á la hembra mas que en tiempo de celo, al principio de la primavera.

La hembra hace su nido al pié de un árbol, pone doce ó quince huevos mas pequeños que los de gallina, de un color gris verdoso con manchas pardas, y saca los polluelos á los veintitres ó veinticuatro dias. Solo hacen una postura al año, y viven ordinariamente de seis á siete años.

Los faisanes se alimentan de toda especie de granos y yerbas. Se cazan con escopeta, con coletes, y otros lazos. Con la escopeta se cazan del mismo modo que las perdices, con el perro de muestra; pero como son poco astutos para librarse de los que les persiguen, sucede frecuentemente que cuando los levantan los perros se suben á los árboles, se distraen con los ladridos de estos, y dan lugar á que se acerque el cazador para tirarlos.

Tambien se cazan á espera en los bosques en que hay muchos: se vá por la tarde en el momento en que se retiran de los pastos para acostarse; se oye á los machos gritar volando de rama en rama para ganar la cima de los árboles mas elevados, donde pasan la noche. Entonces se acerca el cazador silenciosamente al pié del árbol y le puede tirar fácilmente, porque una vez perchado el faisán se deja

aproximar lo que se quiera, y aun se dice que si se yerra el primer tiro puede repetirse el segundo sin que aquel trate de dejar su árbol.

Cuando se conocen los árboles adonde se retiran los faisanes, se les puede cazar tambien de una manera muy sencilla: consiste esta en quemar por la noche una mecha azufrada debajo de la rama en que está colocado el faisán, el cual no tarda en caer sofocado por el humo del azufre.

Los *francolines* son un poco mas grandes que las perdices, y viven casi tanto como ellas. Su pluma es corta y de color pardo oscuro gamuzado; la gorja y el vientre negros, y los pies rojos. La hembra es algo mas pequeña que el macho y los colores de su plumaje mas débiles y menos variados.

El francolin está mucho menos propagado que la perdiz, y solo vive en los países cálidos. Habita en las selvas, anda en bandadas y se encarama sobre los árboles. Se alimenta de bulbos, de semillas, de plantas y de raices, y su carne es tan esquisita que algunas veces se prefiere á la de las perdices y faisanes.

Estas aves solo salen de las espesuras para ir á comer á los sembrados, y se vuelven á ellas en cuanto se ven perseguidas. Se cazan únicamente con escopeta y perro, y es muy facil tirarlas porque su vuelo es pesado y recto.

Las *gangas* son parecidas en su figura á las perdices, aunque algo mayores: tienen la gorja negra, un lunar rojo en la pechuga, y lo restante del cuerpo variado de negro, pardo y blanco: su pico es negro, sus piernas cortas y cubiertas de pluma hasta los dedos. La hembra es de igual tamaño que el macho, pero se diferencia de él en que los colores de su plumaje no son tan hermosos, ni tan largos los filamentos de la cola.

Las *gangas* crían mas tarde que las perdices y en sitios menos frecuentados: la hembra solo pone dos ó tres huevos, y alimenta á sus hijuelos dándoles de comer con el pico, como las palomas lo hacen con los pichones. Estas aves vuelan en bandadas mas ó menos numerosas y á una elevacion que no alcanza el tiro de la escopeta. Son muy bravías y de aproximacion tanto mas difícil, cuanto que solo se posan en medio de las llanuras descubiertas.

En el verano acuden en bandadas á los rios, á las vegas y á los rastrojos, y en el invierno se las encuentra con preferencia en los terrenos pedregosos. Se alimentan de toda clase de semillas; pero su carne es dura, negruzca y poco sustanciosa.

El único medio de sorprenderlas es ir á esperarlas á mediodia ó por las mañanas durante los calores del estío, á las inmediaciones de los estanques y arroyos donde acuden á beber, cuidando

el cazador de ocultarse bien y de tirarlas al vuelo, pues por poco que se les espante con algunos tiros de escopeta, beben rasando con el agua sin posarse.

Las *ortegas* son muy parecidas á las gangas en su tamaño y costumbres: tienen un pié de largo, las piernas cubiertas por delante de plumas; el cuerpo manchado de color ceniciento, rojo y pardo, y las plumas de la cola, escepto las dos del medio, manchadas en la estremidad de negro. El macho se distingue de la hembra en que esta tiene la garganta manchada de blanco, y aquel de negro.

Estas aves no se posan mas que en el centro de los árboles, es decir, en el sitio en que las ramas salen del tronco: tienen el vuelo pesado, se levantan con mucho ruido, y su instinto las lleva á refugiarse en los abetos mas frondosos, donde permanecen inmóviles. Por una singularidad notable, la época de sus amores es en octubre y noviembre. Hacen su nido en tierra y ponen doce, quince y á veces veinte huevos, de los cuales solo salen bien al cabo de tres semanas, siete ú ocho polluelos, que echan á correr en cuanto nacen, y á los cuales abandonan los padres en cuanto se hallan en estado de volar.

Habitan en los bosques mas silenciosos, y en las montañas, en donde se alimentan en verano de zarzamoras, de bayas de mirtilo y de otros frutos pulpo-

sos, y en invierno de los retoños tiernos de los pinos y abetos, y de las bayas de enebro. También acuden á las vegas labrantias y á los rastrojos. Son tan difíciles de tirar como las gangas, por lo que se cazan lo mismo que estas; pero su carne es mucho mejor.

En primavera y otoño se cazan también con redes y coletes, atrayéndolas á estos lazos por medio de un reclamo que imita su silbido.

Los *sisones* son del género de las avutardas y muy comunes en España: su tamaño es como el de una gallina grande; su color rojizo con rayas negras por encima formando un jaspeado, y por debajo blanquecino: tienen el pico corto, y las patas largas, amarillentas, con tres dedos en cada una. Su carne es muy delicada y se conserva bastante tiempo sin corromperse.

Hacen sus nidos en tierra y entre los trigos: ponen solo dos huevos y sacan á los veintiun dias. Después de la cria se reúnen en bandadas, y se encuentran en las viñas, en las rastrojeras, en los tomillares, entre las retamas y en los montes de encinas; pero nunca se posan en los árboles.

Se cazan por el verano, en mano con escopeta; advirtiéndose que son tan sensibles, que con pocos perdigones que les toquen basta para que caigan.

## CAPITULO XII.

De la caza de garzas, grullas y avutardas.



Las *garzas* son aves de paso, y habitan comunmente en las riberas de los rios. Su tamaño es menor que el de la cigüeña, y su color ceniciento con el pecho enteramente blanco, y un penacho negro en la cabeza, compuesto de dos plumas largas y sedosas: tiene la cabeza, el pico y el cuello como el de la grulla, las alas y la cola cortas, y las patas muy largas con cuatro dedos en cada una. Anidan en los árboles mas altos que encuentran y se alimentan de babosas, insectos, culebras, ranas y pecillos: su carne es de gusto desagradable y de mala calidad.

Aunque hay varias clases de garzas todas tienen las mismas costumbres, diferenciándose únicamente en su tamaño y en el color de la pluma.

La caza de la garza era antiguamente la mas brillante de la cetrería, y servia de diversion á los príncipes, que se reservaban como pieza de honor la mala carne de esta ave, calificándola de manjar real, y que se servia como un plato de ostentacion en los banquetes.

Los nidos de la garza son grandes y están compuestos de ramitas, de mucha yerba seca, de juncos y plumas: ponen cuatro ó cinco huevos de un color azul verdoso pálido y uniforme, y del mismo grueso que los de la cigüeña; pero algo mas prolongados y casi igualmente puntiagudos por los dos extremos.

Las garzas se complacen en anidar juntas, y al efecto se reúnen muchas en un mismo punto y con frecuencia en un mismo árbol. Buffon dice que es el temor el que las junta y que solo se reúnen así para repeler entre todas, ó por lo menos para espantar con su número á los milanos y buitres, sus mortales enemigos.

A una vida miserable y triste reúne la garza el temor y la desconfianza: cualquier cosa la inquieta y la alarma: huye del hombre desde muy lejos, y cuando se vé perseguida por el águila ó el alcon, elude casi siempre el ataque remontándose en los

aires y haciendo esfuerzos para mantenerse siempre encima, de manera que desaparece de nuestra vista con sus enemigos en la region de las nubes.

Las garzas además de ser muy tímidas, tienen una vista muy perspicaz y un oído muy fino, lo que hace en extremo difícil el poder acercarse á ellas á tiro de escopeta. El medio mas seguro de poderlas tirar, es á la espera: para esto se observa cuál es el sitio del rio que frecuentan con preferencia, que ordinariamente es la orilla mas plana que les permite meterse mas adentro en el agua: allí se construye una choza de follaje, y en ella se esconde el cazador guardando mucho silencio, bien á la caída de la tarde, ó por la mañana, poco antes de amanecer; y puede estar seguro de tirarlas paradas ó al vuelo.

Algunas veces se las sorprende tambien con el perro de muestra, en las yerbas altas de los pantanos.

Las *grullas* son aves de paso, que vienen del Norte á principios del invierno y se marchan por la primavera: hacen sus viajes en bandadas numerosas dirigidas cada una por un jefe que suele ser de las mas viejas: cuando vuelan van formando un triángulo, como para hender el aire con mas facilidad; pero si el viento arrecia y amenaza romper su formacion, se reunen en masa formando círculo,

lo cual ejecutan tambien cuando las acomete el águila.

Su paso se verifica ordinariamente de noche; pero dan á conocer su marcha por su grande gritería, pues el jefe despide con frecuencia una voz de reclamo para indicar el camino que lleva, la cual repite toda la tropa, respondiendo cada una como manifestando que sigue y guarda la línea.



El tamaño de la grulla es de unos tres pies y medio desde la punta del pico hasta la cola, y cinco pies ó poco mas de altura, pesando de ocho á diez libras. El color de su pluma es ceniciento claro con ondas, escepto en las puntas de las alas y las plumas que cubren su cabeza: las grandes plumas de las alas son negras; las coberteras medias y grandes son de color ceniciento bastante claro por el la-

do exterior, y negras por el interior, lo mismo que por la punta: por debajo de estas últimas salen y se levantan unas plumas anchas y filamentosas, las cuales se recogen á manera de penacho y vuelven á caer con gracia. El pico, desde la punta hasta los ángulos tiene cuatro pulgadas y ocho líneas; es recto, puntiagudo y comprimido por los lados: su color es negro verdoso, y algo blanco por la punta; la lengua es ancha y corta, y por su extremo dura y córnea. La parte anterior de los ojos, la frente y el cráneo estan cubiertos de una piel llena de pelos negros bastante ralos, de manera que parece desnuda. Esta piel es roja en el macho, pero no en la hembra, única distincion que hay entre ambos. Las patas son altas, negras, y con cuatro dedos largos en cada una. Estas aves tienen la particularidad de sostenerse en un pié cuando estan paradas.

Durante su permanencia hacen una sola cria: fabrican su nido en tierra, y ponen solo dos huevos: mas apenas estan criados los pollos llega el tiempo de la partida y tienen que emplear sus primeras fuerzas en seguir á los padres en sus viajes.

Aunque las grullas son granívoras, no llegan por lo comun á las tierras sino despues que estan sembradas, para buscar las semillas que no ha cubierto el rastrillo; sin embargo prefieren los insectos, los gusanos y los pequeños reptiles, por lo que se las halla en las riberas de los rios y sitios pantano-

sos, en donde encuentra la mayor parte de su subsistencia.

Cuando están reunidas en tierra, establecen una guardia por la noche: toda la tropa duerme con la cabeza metida debajo del ala, menos el jefe que la tiene erguida, está vigilante y avisa con un grito apenas le alarma algun objeto.

Estas aves, que jamás se posan en los árboles, son tan desconfiadas, tan vigilantes y tienen una vista tan perspicaz, que es muy difícil el cazarlas, porque no se dejan acercar á tiro de escopeta.

Así, pues, el único medio de tirarlas es á la espera ocultándose en una choza de ramas, en los parajes donde se sabe que concurren á dormir. También se cazan con lazos que se les tienden en los sitios pantanosos que frecuentan, y al paso.

Las *avutardas* son las aves mayores de Europa, pues su peso llega de veinte á treinta libras: su color es rojo manchado de negro; el cuello largo y delgado, las alas cortas, con las remeras exteriores blancas, y las otras negras; los ojos grandes; el pico regular y algo combado en la punta; las patas cortas y con tres dedos en cada una.

La avutarda no construye nido alguno, y se contenta con escarvar un hoyo en la tierra en medio de los trigos próximos á su madurez, donde deposita dos huevos, del tamaño de los del ganso, de color

pardo bajo aceitunado, salpicado de manchitas mas oscuras, y saca los pollos á los treinta dias.

Habitan comunmente en los grandes y rasas campiñas, y se alimentan de yerbas, granos, semillas, berzas, nabos, arvejas, apio, y de gusanos de tierra: en el rigor del invierno y en tiempo de nieve suelen comer la corteza de los árboles, y en todos tiempos tragan piedrecitas como el avestruz.

La avutarda, aunque de mucho volúmen es un animal muy tímido, sin la menor idea de sus propias fuerzas ni instinto para emplearlas. Se reunen á veces en bandadas de cincuenta ó sesenta, sin que su número las inspire mayor confianza y seguridad que su fuerza y tamaño: la menor apariencia de peligro, el mas leve accidente las asusta y solo con la fuga creen poder asegurar su conservacion. De consiguiente es muy difícil tirarlas, como no sea á espera, como hemos dicho de las grullas.

Cuando se les dá caza corren con mucha velocidad, batiendo sus alas, y andando algunas millas sin detenerse, pero como no toman vuelo sino con mucha dificultad y cuando se hallan ayudadas por un viento favorable; y por otra parte no se posan ni pueden encaramarse á los árboles, sea por su mucha pesadez ó por faltarles el dedo posterior para asirse á las ramas, pueden ser alcanzadas en su carrera por los galgos y sabuesos, á los que temen sobremanera.

## CAPITULO XIII.

De la caza de aves acuáticas.

VAMOS á ocuparnos ahora de las aves que pasan la mayor parte de su vida en nadar sobre las aguas de las lagunas, de los estanques ó de los rios, las cuales se reconocen fácilmente por sus pies palmeados, es decir, con los dedos unidos por membranas, como los tiene el pato.

Quando se vá determinadamente á cazar aves acuáticas, debe llevarse mostacilla, municion de todo tiempo, perdigones zorreros, postas y aun balas, para cargar segun lo que se encuentre.

Las escopetas de dos cañones son muy útiles en estos casos, y una escopeta larga de mucho alcance es la mas á propósito.

Para cazar en las rias ó rios navegables y en las lagunas muy dilatadas, debe procurarse un botecito conducido por un mozo que sepa manejar los remos, capaz de entrar por cualquier rincon, y llevar en él una vara larga con gancho para recoger las piezas que caigan al agua. Desde este bote se tira á las que se zambullen, esperando á que asomen la cabeza ó salgan á flor de agua; tomando el favor de

la corriente ó contra ella, volviendo y variando segun la direccion que aquellas tomen, de suerte que se las pueda apuntar siempre por detras ó de cola, porque si se las tira de pechuga la mucha pluma que en ella tienen hace que resbale la municion y no penetre.

Si se caza á pié andando por juncales, praderas, etc., no se suspende nunca el paso al descubrir las aves, ni se vá hácia ellas directamente, sino por un lado, como que no se las vé, aparentando que se pasa de largo, apuntándolas andando y deteniéndose únicamente en el momento de fijar la puntería y apretar el disparador; porque si las aves ven suspender el paso, ó ir hácia ellas, se levantan al momento.

La escopeta, el vestido y todo cuanto se lleve encima, no ha de tener brillo ni colores que puedan espantarlas. Esta caza no debe hacerse con frecuencia, porque las exhalaciones de los pantanos y de las aguas estancadas ó poco corrientes son malas y producen con frecuencia tercianas, además de que la humedad ocasiona reumatismos y dolores. Por los sitios pantanosos debe andarse con mucha precaucion, sobre todo cuando no se conocen perfectamente las localidades, porque puede caer el cazador en alguna charca ó barranca cubierta de verde, antes que tenga tiempo de advertir el peligro. Cazando por las orillas de los rios debe seguirse su

curso hácia arriba y no hácia abajo, porque á favor de la corriente estas aves burlan al cazador con mayor facilidad; y como su instinto las impulsa á volverse atras y retirarse cuando se ven perseguidas, muchas veces se vuelven ó doblan casi sobre el cazador y este aprovecha mas los tiros.

En los recodos que forman los rios ó donde el agua tiene poca corriente, se anda con mas cuidado, y de trecho en trecho se detiene el cazador detras de los árboles, juncales, etc., para observar dónde están la aves. Si no hay árboles, como la altura del terreno es mas que la del agua, se las sorprende caminando muy agachado hasta llegar á la orilla para que no le vean, y al levantarse se las tira.

A esta clase de caza solo debe llevarse el perro *barbas* ó *lanudo*, para que saque las piezas que caigan en el agua, y tenerle bien enseñado para que no espante á las aves con sus carreras.

Hay puntos en que por su localidad se fijan las aves ó concurren á ellos en determinadas horas del dia, y entonces pueden matarse á la espera.

#### De la cerceta.

La *cerceta* es una especie de ánade pequeño: el macho tiene comunmente de quince á diez y seis pulgadas de longitud total: la cabeza por encima y por detras es de un color pardo negruzco: á los la-



dos de ella tiene dos bandas blancas que pasan por encima de los ojos y se reúnen en el occipucio: los carrillos, la gorja y lo alto del cuello, variado de líneas blancas sobre un fondo pardo rojizo; la parte inferior del cuello y el pecho rayados de pardo; el resto del cuerpo variado de blanco, pardo, negro y ceniciento, con reflejos verdes en las alas: el pico es negruzco y los pies aplomados.

La hembra tiene detrás y por debajo del ojo una banda blanca manchada de pardo, todas las plumas de las partes superiores de pardo negruzco en el medio y claro en las orillas; la gorja y las partes posteriores blanquecinas, y el espejo del ala de un color verdoso sin brillo.

Estas aves son de paso, y aparecen en nuestros climas por la misma época que los ánades. Sin embargo, algunas parejas se estacionan y anidan en los pantanos y praderas cenagosas. La hembra pone de seis á ocho huevos, de un color blanco sucio que tira á verdoso, cuyo mayor diámetro es de diez y ocho líneas y el menor de eatorce. Los po-

luelos en cuanto salen del cascaron se arrojan al agua, en donde se alimentan de gusanos, pececillos, y de las simientes de las plantas acuáticas, como sus padres.

Las cercetas viajan en bandos mas ó menos numerosos, y se cazan del mismo modo que los ána- des; pero es mas fácil acercarse á ellas en el bote.

#### **Del pato ó ánade silvestre.**



El *ánade silvestre* es el origen ó tronco de todas las razas de patos domésticos, de los cuales se diferencia en que el plumaje del macho es mucho mas brillante: su cabeza y su cuello presentan un hermoso verde esmeralda con cambiantes; tiene un pequeño collar blanco, y el resto del cuello por delante y por los costados es de un color pardo rojo, así como el pecho: la rabadilla es de un negro cam-

biente en verde oscuro, y las cuatro plumas del medio de la cola están levantadas y encorvadas en semicírculo. Se nota sobre sus alas una ancha banda de azul brillante, guarnecida por arriba y por abajo de otro azul aterciopelado. Su pico es mas ancho que alto en la base, convexo y redondeado en su estremidad, todo él de color verde amarillento: los pies son anaranjados con las uñas negras.

Estas aves son tambien de paso, y vienen del norte hácia fin del otoño, volviendo á marcharse por la primavera. Sin embargo, suelen quedarse algunas, que anidan entre los juncos ó espadañas de las marismas y á veces entre matorrales. La hembra dobla y corta los juncos con los cuales forma su nido, en el que pone de ocho á catorce huevos muy obtusos, casi esféricos, de color gris verdoso muy claro, mas pequeños y colorados que los del pato doméstico: saca á los treinta dias, y durante la incubacion el macho permanece de pie junto al nido, para defenderle de los demas ánades.

Cuando los polluelos salen del cascaron, el padre y la madre los conducen al agua, y ya no vuelven al nido. Se alimentan de pececillos, gusarapos, ranas, yerbas y semillas.

Los ánades silvestres tienen el vuelo muy elevado, y nunca se abaten sin hacer antes algunas circunvoluciones sobre el sitio en que se quieren posar. Viven en sociedad y viajan en bandadas numerosas;

pero son tan desconfiados que cuando están en tierra establecen sus centinelas, que al menor ruido dan la voz de alarma con sus graznidos, que se llaman *parpar*, y toda la tropa huye apresuradamente; de manera que es muy difícil aproximarse á ellos, á no ser en algun botecillo, presentando siempre la proa de él, y ocultándose dentro cuanto sea posible.

El perro no puede secundar á su amo, porque su nariz no le guia en agua como en tierra, y el cazador necesita mucha industria y paciencia para poder abordar la bandada.

Uno de los medios de atraerlos cerca del sitio en que se oculta el cazador, consiste en echar en las inmediaciones algunos patos domésticos, que esten en ayunas: estos baten las alas, graznan, se arrojan al agua y se chapuzan con mucha viveza: los patos silvestres no tardan en venir á mezclarse en su juego, y el cazador les puede tirar cómodamente, con riesgo, es verdad, de matar á sus reclamos; pero esto no debe detenerle, pues siempre puede procurarse otros.

La única precaucion que hay que tomar, es el habituarlos algunos dias antes de la caza, á sopor-  
tar el bramante con que se les ata para que no se vayan. Para evitar que se lastimen los reclamos, se les cose á una pata un pedazo de cuero de una pulgada de ancho, que tiene cosido á él otro pedacito de lo mismo formando anillo; por este anillo se pasa

un bramante fuerte ó una cuerda delgada hecha de crines, y de cuatro á cinco varas de longitud ó mas, segun se halle el sitio mas ó menos apartado de las malezas: se clava en tierra una estaca con cabeza y en ella se sujeta la cuerda ó bramante por medio de una lazada.

Como la carne del ánade silvestre es muy estimada, se han imaginado muchos medios para cazarle, y á este efecto se emplean las redes, los lazos llamados espigado, la uña de Elvaski, los anzuelos, etc.

En las costas del mar, se ha observado que los ánales y otras aves del mismo género, tienen la costumbre de pasar á la caída de la tarde desde el mar á las aguas dulces, y por la mañana, de estas al mar. Esta observacion se aprovecha para construir por su paso una choza de follaje, en la que se oculta el cazador á la espera para tirarlas al vuelo.

Cuando se levanta un viento fuerte y el mar principia á agitarse, puede el cazador igualmente emboscarse en esta choza á cualquier hora, porque obligadas las aves acuáticas á dejar el mar, pasan y repasan continuamente durante todo el dia.

Tambien se construyen chozas de este género entre las rocas á la orilla del mar, para tirar desde ellas por la tarde y mañana, no solo á los patos silvestres, sino tambien á otras muchas especies.

Hé aquí como cazan en algunas partes los pa-

tos por la noche con el *reverbero*. Dos ó mas cazadores que conocen un rio frecuentado por estas aves le recorren por la orilla durante la noche: uno de ellos se cuelga al cuello un caldero bien estañado, de modo que la parte cóncava mire hácia afuera, y teniendo en la mano una cazuela con sebo ó aceite y tres ó cuatro mechas encendidas, dirige el reflejo sobre el agua á la distancia de un tiro de escopeta: los patos al ver la claridad creen que es el sol, y se reúnen y acercan á la orilla para jugar y pulirse como acostumbran hacerlo cuando sale aquel astro, lo que permite al cazador ó cazadores colocados detrás del reverbero, tirarles fácilmente.

Cuando se caza en un estanque ó laguna, se cuelga el caldero á una estaca que se hinca en la tierra, y la cazuela se coloca á cierta distancia del caldero segun la forma de este y la estension que se quiera dar al reflejo de la luz sobre el agua. Colocado y preparado el reverbero, se encienden las mechas y el cazador se retira detrás de él para no ser visto. Si hay patos se anuncian desde luego por sus graznidos, reuniéndose en seguida para ir á visitar aquella claridad, y el cazador les dispara en cuanto los tiene á tiro. En seguida debe mudar de puesto y volver á la misma operacion, pues sería inútil permanecer en el mismo sitio.

**Del ganso ó ánsar silvestre.**

El *ganso*, conocido tambien con los nombres de *ánsar* y *oca*, es ave de paso, muy parecida al pato en su figura y costumbres, aunque mayor en tamaño, pues suele tener tres pies de largo, con el cuerpo gris por encima y amarillo por debajo; la rabadilla blanca, las patas encarnadas y las uñas negras.

Hace sus emigraciones en las mismas épocas que el ánade, y tambien se quedan muchos en el interior de las tierras, á lo largo de los rios, en los estanques y lagunas. Su vuelo es siempre muy alto y lo hacen con un órden admirable: cada bandada compuesta de cuarenta ó cincuenta, se coloca en dos líneas oblicuas, formando exactamente una V. El ganso que vá el primero, es decir colocado en el punto en que las dos líneas se tocan, trabaja

mas que los otros , porque es el que vá cortando el aire que los sostiene, y por lo mismo cada cuarto de hora es reemplazado por otro.

Cuando la bandada desciende, hace antes varias evoluciones en el aire, y caen ordinariamente en los campos sembrados, donde pastan. Por la noche se retiran á las aguas en donde se reunen diferentes bandadas, para volverse á separar al dia siguiente.

Los gansos se domestican fácilmente , y se les alimenta con grama y la mayor parte de las yerbas; tambien comen el trébol , la arveja, la escarola, y sobre todo la lechuga.

El ganso doméstico es mucho mas grueso que el silvestre : tiene las proporciones del cuerpo mas estendidas y suaves , las alas menos robustas y rígidas; todo su plumaje varía de color; apenas conserva algo de su estado primitivo, y aun parece que ha olvidado las dulzuras de su antigua libertad , ó por lo menos no trata de recobrarla como el ánade. La esclavitud le ha debilitado demasiado , porque su vuelo no tiene la fuerza indispensable para poder acompañar ó seguir á sus hermanos silvestres.

Estas aves son muy bravías y astutas , y por lo mismo es muy difícil el sorprenderlas. A la espera no puede confiarse en tirarlas sino cuando una niebla espesa las obliga á volar cerca de tierra: cuando los frios son muy rigorosos, se puede, usando de las mayores precauciones, acercarse á ellas á tiro

de escopeta por medio de la choza ambulante.

Pero el medio mas seguro de poder matar muchos gansos, es cazarlos sobre el agua. El cazador debe cargar su escopeta con la municion mas gruesa, ó con postas á fin de poder tirar en el caso de que se levanten fuera del alcance ordinario. Dos horas antes de amanecer se traslada el cazador al paraje en que sabe que duermen los gansos; se mete en el bote y escucha atentamente hasta que oiga sus graznidos; entonces empieza á remar suavemente hácia aquel lado. Cuando su oido le haga conocer que se halla á cuatrocientos pasos poco mas ó menos de los gansos, se detiene y espera el crepúsculo, á menos que la claridad de la luna le permita divisarlos á tiro. Cuando empieza á amanecer, continúa remando con toda precaucion, y se vá aproximando hasta que los gansos levanten la cabeza: entonces se dispone para tirarles; pero no lo hará hasta que aquellos extiendan las alas para escapar: de esta manera suelen matarse seis ú ocho de un solo tiro.



## CAPITULO XIV.

De las aves de rapiña.

LLÁMANSE *aves de rapiña* las que se alimentan de carne y hacen la guerra á las demás para apoderarse de ellas y comérselas. Todo revela en las aves de rapiña la potencia de sus medios de destrucción: pico robusto y cortante para desgarrar su presa: uñas aceradas para asirla; músculos y tendones enérgicos para oprimirla con sus garras; vista penetrante para reconocerla; olfato sutil para presentirla; alas dotadas de la mayor energía para precipitarse sobre ella, asirla fuertemente y arrebatlarla por los aires.

Se distinguen de las demás aves en que tienen la cabeza abultada; el pico fuerte, corto y muy corvo, siendo la mandíbula superior mas larga que la inferior; la lengua carnosa; las piernas fuertes, con cuatro dedos en cada una, muy separados, pero unidos en su nacimiento por un corto repliegue membranoso, y armados de grandes, fuertes y corvas uñas. Sus alas, que constan de plumas rígidas y fuertes son á propósito para un vuelo de larga duracion, el cual es muy veloz y remontado.

Tienen un tamaño bastante grande , pero se nota en ellas la particularidad de que los machos son una tercera parte mas pequeños que las hembras.

Las aves de rapiña son de índole dura y feroz, y muy voraces: como solo satisfacen sus necesidades persiguiendo y destruyendo á los demás animales, viven con ellos en continua guerra. Se alimentan, pues , con la presa que cazan , tanto en tierra como á la orilla de las aguas , y algunas veces de cadáveres é inmundicia.

Habitan generalmente en los lugares yermos, en las montañas y parajes solitarios y escondidos. Anidan en los huecos de las peñas y en los árboles mas elevados, y ponen un corto número de huevos, tanto menor cuanto mayor es el tamaño del ave.

Pocas veces se reúnen en bandadas , porque como verdaderos merodeadores , gustan de vivir solitarias, ó cuando mas apareadas , y se dividen cierta superficie de terreno sin permitir á los extraños tomar parte en su botín.

Estas aves se dividen en dos clases, que son *diurnas* y *nocturnas*. Las primeras cazan de dia y descansan de noche , y las segundas , por el contrario, reposan de dia y cazan por la noche: esto consiste en la diferente construccion de los órganos de la vista , que hace que las unas vean

bien por el dia y no por la noche, y á la inversa las otras, que no pueden resistir la luz ó claridad del dia.

Esta misma division haremos nosotros, aunque no nos proponemos describir todas las especies de aves de rapiña que hay, sino las que son mas conocidas; pues las otras, si bien se diferencian algo en la parte exterior, son de la misma familia y tienen iguales inclinaciones.



## AVES DE RAPIÑA DIURNAS.

### DEL CUERVO.



AUNQUE los naturalistas no colocan al cuervo entre las aves de rapiña, nosotros le incluimos aquí porque, si bien puede decirse que come de todo, aunque prefiere la carne corrompida, ataca algunas veces á los pájaros, á los gazapos, á los lebratillos y aun á los corderos.

El cuervo es de mayor tamaño que la paloma, tiene el plumaje enteramente negro con algunos reflejos azules y verdes; el pico también negro y puntiagudo, las uñas engarabitadas é igualmente ne-

gras lo mismo que los pies. La hembra es mas pequeña y su plumaje no tiene el color negro tan intenso.

Habita en todas partes y se acostumbra á todos los climas; pero prefiere los bosques y las montañas. Si baja á las llanuras es para buscar su alimento, lo cual verifica con menos frecuencia en verano que en invierno, porque huye del excesivo calor.

Los cuervos no pasan la noche en los bosques, sino entre las quiebras de las montañas, eligiendo un lugar al abrigo del Norte y apartado, en el cual se refugian quince ó veinte juntos, y duermen encaramados en los arbustos que cruzan entre las peñas.

Cada macho tiene su hembra, y anidan en las hendiduras de las rocas, en los agujeros de los torreones abandonados ó en las cimas de los árboles solitarios. La hembra pone á fines de febrero ó principios de marzo cinco ó seis huevos de color pálido azulado, manchados de negro. Los empolla durante veinte dias, en cuyo tiempo el macho tiene el cuidado de proveer á su subsistencia. Cuando los polluelos salen del cascaron parecen mas bien blancos que negros, y la madre los alimenta con la provision que tiene dentro del buche, y que echa dentro de su pico, casi lo mismo que lo hacen las palomas.

El macho no se limita á buscar la manutencion para su familia, sino que atiende tambien á su defensa: cuando ve que algun ave de rapiña se acerca á su nido, remonta su vuelo, y lanzándose sobre el enemigo le hiere tenazmente con su pico: si el ave de rapiña hace esfuerzos para elevarse sobre él, el cuervo procura no perder su ventaja, y de este modo suelen remontarse tanto que se pierden de vista, hasta que rendidos por la fatiga se dejan caer desde lo mas alto de los aires.

Aunque los muladares y las carroñas corrompidas forman la base del alimento de los cuervos, su apetito se entiende á toda clase de alimentos: esto redundando muchas veces en perjuicio suyo, por la facilidad con que los pajareros encuentran cebo á propósito para cogerlos: muchos de ellos se cogen con redes, con lazos y aun con el reclamo de un buho ó un mochuelo.

#### **Del buitre.**

Estas aves son enteramente negras y su altura es de dos á tres pies. Tienen la cabeza y el cuello desnudos, es decir desprovisto de plumas, que están reemplazadas por un vello corto y poco espeso: la parte inferior del cuello está rodeada de plumas á manera de valona, que se estiende formando una especie de reborde: los ojos están á flor de la



cabeza y dirigidos lateralmente: el pico es recto, mas ó menos robusto y comprimido por los lados, y la punta de la mandíbula superior encorvada á modo de gancho: la lengua es cartilaginosa, algo achata- da y puntiaguda: su cuerpo es grueso, robusto y oblongo y termina en una cola compuesta de timo- neras iguales: las alas son puntiagudas y tan lar- gas que sobresalen de la cola; los tarsos son robus- tos, provistos de pequeñas escamas, desnudos ó emplumados y terminan en unas uñas débiles y cortas en proporcion al tamaño del ave.

Los buitres son unas aves voraces, hambrientas y cobardes, cuyo gusto depravado prefiere los cadá- veres en corrupcion á los animales vivos, porque no se atreve á atacarlos; y aunque tambien comen la carne palpitante, solo buscan para devorarlos algu- nos animales jóvenes é indefensos que se alejan de la compañía de sus padres.

Como generalmente viven en bandadas, su vista penetrante descubre cualquier animal que se halla muerto en las inmediaciones, y el primero que lo vé avisa á sus compañeros, que se precipitan sobre él para devorarlo con ansiedad.

Esa asquerosa glotonería, esos hábitos de un instinto depravado, hacen á los buitres torpes, poco inteligentes y estúpidos: exhalan continuamente de su cuerpo un hedor insufrible, y de sus narices se desprende sin cesar un humor fétido.

Los buitres habitan en todos los paises, y aunque abundan en los setentrionales, durante el invierno emigran á los meridionales: se mantienen en las llanuras, y muchas veces hasta en medio de las poblaciones; pero hay especies que no abandonan las cadenas de montañas, donde construyen sus nidos con menudos trozos de leña en los parajes inaccesibles y entre las rocas.

Las hembras no ponen generalmente mas que dos huevos, ó lo mas cuatro; y los padres alimentan á sus hijuelos dándoles con el pico las provisiones que tienen en su propio buche.

#### **Del halcon.**

Hay muchas especies del género halcon, que solo se diferencian en los colores, los cuales cambian tambien en las diferentes mudas, á medida



que el ave vá entrando en edad, y en el tamaño el mas conocido es el halcon comun, cuya longitud es de diez y ocho pulgadas desde la punta del pico hasta la cola, y lo mismo de alto; su cola pasa de cinco pulgadas, y las alas desplegadas tendrán unos tres pies y medio de estension, mientras que estando recogidas casi alcanzan hasta la punta de la cola. Cuando el halcon es adulto tiene el color de la pluma gris pardusco por encima del cuerpo y blanquecino por debajo: el gris está atravesado por rayas mas claras, y el blanco por rayas mas oscuras: el pico es de un negro azulado, la membrana de los ojos amarilla y los pies de un amarillo verdoso.

Antes del descubrimiento de la escopeta, se empleaban los halcones para la caza de volatería, domesticándolos y adiestrándolos para ello; pero nunca pudieron hacer que se propagase la raza en la cautividad.

El halcon se halla dotado de mayor valentía que

ninguna otra ave de iguales fuerzas; se arroja á plomo y sin detenerse sobre su presa, á la cual mata y devora en el mismo sitio, ó se la lleva si no es demasiado pesada, volviéndose á levantar perpendicularmente. Ataca con frecuencia al milano, ya para ejercitar su valor, ya para robarle su presa: pero sus ataques parecen mas bien reducidos á burlarse de esta ave, á la cual trata como cobarde: la hace retroceder hiriéndola con desden, y no la mata á pesar de su torpeza en defenderse, sin duda porque su carne le es tan repugnante como su cobardía.

Estas aves habitan en las rocas escarpadas de las mas altas montañas; allí forman su nido, en los parajes mas inaccesibles, y siempre hácia la parte del mediodia: cuando no tienen nido pasan la noche en la cima de los árboles elevados.

El halcon se alimenta de perdices, codornices, palomas, patos, etc.: tan pronto caza al acecho, esperando sobre una rama poco elevada, ó sobre una roca, desde donde se arroja sobre su presa cuando se pone á su alcance, como hace una cacería mas activa recorriendo grandes distancias casi rasando con la tierra, para descubrir la caza. Su vuelo es tan rápido, que produce un silbido que se percibe distintamente.

**Del alcotan.**

El *alcotan* es una especie de halcon, que forma comunmente su nido sobre la copa de los árboles mas elevados ó entre las rocas escarpadas. Siendo por su naturaleza menos feroz que el halcon ordinario, y mas pequeño que este, los cazadores se servian de él con frecuencia en la cetrería.

Es tambien mas corto de garras que ninguno de los demás halcones, de los cuales se distingue fácilmente porque tiene la cabeza grande, el cuello corto, el pico y los pies azules y las uñas pequeñas: las plumas delanteras salpicadas de negro sobre blanco, con manchas longitudinales ó rectas á lo largo de ellas, en vez de que en el halcon se presentan horizontales ó atravesadas.

Es el ave de rapiña que se mantiene con mas constancia en su alcándara, y permanece todo el año en el mismo pais. Se le enseña fácilmente á coger las grullas: y la estacion en que mas apto está para la cetrería es despues de la muda, desde mediados de julio hasta fines de octubre, pues en llegando el invierno se pone muy torpe para este ejercicio.

**Del cernícalo.**

Es una especie de halcon pequeño, que tiene un pie de largo, la cabeza abultada, el pico corvo, los ojos grandes y vivos, la cola larga, el color de la pluma acanelado y las patas amarillas.

Es el ave de rapiña mas comun, y no hay castillo ni torre abandonada que no frecuente ó habite. Se le vé por la mañana y antes de anocheecer volar al rededor de los antiguos edificios, ó mas bien se oye su grito precipitado *pli, pli, pli*, que no cesa de repetir en su carrera, asustando con él á los pajarillos, sobre los cuales se arroja con rapidez, arrebatándolos entre sus garras; pero si yerra el golpe, se ciega de tal modo que los persigue hasta el interior de las casas.

Apenas coge un pájaro le mata y despluma con

mucha ligereza antes de devorarle: no se toma tanto trabajo con los ratones y musgaños, pues engulle enteros á los mas pequeños y despedaza á los otros.

El cernícalo es ave bastante hermosa; vuela con facilidad y es muy diligente y valerosa: su natural la aproxima á las aves nobles y generosas, y aun se le puede adiestrar para la cetrería. La hembra es mayor que el macho, del cual se diferencia en tener la cabeza roja, y la parte inferior del espinazo, de las alas y de la cola rayadas por fajas transversales pardas, ademas de tener todas las plumas de la cola de color pardo rojo mas ó menos subido.

Aunque el cernícalo frecuenta los antiguos edificios ruinosos, anida mas comunmente en los bosques y deposita sus huevos en los agujeros de las viejas paredes ó en el hueco de los árboles. Pone de cuatro á siete huevos, cuyos estremos estan teñidos de color rojizo ó amarillento, bastante parecido al de su plumaje. Sus polluelos salen cubiertos de un plumon blanquecino, á los cuales alimenta primero con insectos y despues con turones, que divisa en el suelo desde lo mas alto de los aires.

A veces se lleva una perdiz, sin embargo de ser mucho mas pesada que él, y coge tambien los palomos que se separan de sus compañeros; pero despues de los turones y reptiles, su presa mas frecuente son los gorriones, pinzones y demas pajarillos.

## Del gavilan.



Este ave tiene unas quince pulgadas de largo: el color de su pluma es pardo azulado por el lomo; la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre matizados de varios colores mas claros, la cola con manchas negruzcas, y los pies y el pico amarillos. Sin embargo estos colores varian con la edad del ave.

Los cazadores distinguen dos variedades del gavilan, que llaman *terzuelo soro* y *terzuelo zahareño*. Aquel difiere de este en que tiene el pecho y el vientre mucho mas blanco y con menos mezcla de rojo que el *zahareño*, el cual tiene estas partes casi del todo rubias y atravesadas por fajas pardas, en vez que el *soro* tiene sobre el pecho unas manchas ó fajas mucho mas irregulares.

El gavilan es tanto mas pardo en el lomo cuan-

to mas entrado en edad, y las fajas transversales del pecho no toman una forma bien regular hasta que ha pasado la primera ó segunda muda. Lo mismo sucede en la hembra, cuyas fajas tampoco son regulares hasta que ha mudado dos veces.

El gavilan permanece todo el año en nuestro pais, y su especie es bastante numerosa. La hembra es mas corpulenta que el macho: hace su nido en los árboles mas altos de los bosques, y pone por lo regular de cuatro á cinco huevos, manchados de color amarillo rojizo en sus extremos.

El gavilan, sea macho ó hembra, es bastante dócil, se le domestica fácilmente, y se le puede adiestrar en la caza de los perdigones y de las cordornices; tambien coge las palomas que van separadas de su bandada, y hace gran riza en los pinzones y demas aves pequeñas.

#### Del milano.

El *milano* tiene unas diez y seis pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies; cerca de cinco pies de vuelo, y todo su cuerpo pesa dos libras y media. El color de su pluma es rojizo, menos la cabeza que es blanquecina; los pies y el iris de los ojos amarillos; el pico corto, corvo, delgado y de color córneo, excepto la punta que es negruzca: tiene las piernas del-



gadas, cubiertas de pluma por la parte superior y desnudas por la inferior; las uñas negras y corvas, y la cola ahorquillada. Su vista es tan perspicaz como elevado y rápido su vuelo, permaneciendo en el aire por espacio de mucho tiempo sin que se note al menor movimiento en sus estensas alas.

Sus hábitos de rapiña llevan el sello de la cobardía: se les vé perseguir la caza menuda y particularmente las aves domésticas; abandonar su presa en cuanto llega el gavilan á disputársela, y dejarse caer sobre los cadáveres ya corrompidos, ó los peces muertos que flotan en la superficie del agua.

Los milanos son mucho mas abundantes que los buitres, y frecuentan mas los parajes habitados. Anidan en los agujeros de las peñas y parajes mas accesibles; raras veces hacen su morada en desierto, pues prefieren las llanuras y colinas fértiles á las montañas estériles y peladas.

Las hembras ponen dos ó tres huevos mas redondos que los de gallina, de color blanquecino con manchas de amarillo sucio. Los polluelos toman por sí mismos el alimento que les llevan sus padres, y no salen del nido hasta que se sienten con fuerzas para volar.

Como cualquiera presa les sabe bien y les conviene cualquier alimento, buscan los terrenos que producen mas vegetales, porque están mas poblados de insectos, reptiles y otros animales; asi es que establecen comunmente su domicilio en la falda de las montañas y en los terrenos mas pingües y abundantes de caza, volatería y pesca.

Los milanos, sin ser valerosos, tampoco son tímidos; sino que tienen una especie de feroz estupidez que los hace audaces con tranquilidad, y parece quitarles el conocimiento del peligro; de manera que puede uno acercarse á ellos y matarlos mucho mas fácilmente que á las águilas ó á los buitres.

#### **Del águila comun.**

El *águila* es el ave mas notable entre las de rapina, por su valor, su audacia, la energia de sus apetitos y la magnitud de su talla. Hay varias especies de águilas como son *la comun*, *la real*, *la imperial* ó *dorada*, *la caudal*, etc., que solo difieren en su tamaño y en el color de la pluma; pero como son iguales en sus costumbres, solo haremos



aquí la descripción de la *común*, por ser la mas numerosa.

El águila común tiene el color de la pluma negro ó negruzco con manchas pardas; la hembra tiene hasta tres pies y medio de largo desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies, y mas de ocho y medio de vuelo: pesa diez y seis ó diez y ocho libras. El macho es mas pequeño y apenas tiene doce libras de peso. Ambos tienen el pico muy recio y al parecer de una sustancia córnea azulada; las uñas negras y aguzadas; los ojos grandes, pero sumidos en una cavidad profunda, que la parte superior de la órbita cubre como una cornisa saliente: el iris es de un hermoso amarillo claro, el humor vítreo es de color de topacio, y el cristalino tiene el brillo y resplandor del diamante.

El águila es el ave que se eleva á mayor altura: algunas veces se la pierde de vista; pero á pesar de la distancia se la oye clara y distintamente, y sus chillidos se asemejan entonces al ladrido de un perrito. Desdeña los animales pequeños, y arrebatada con la mayor facilidad gansos, grullas, liebres y hasta corderos: cuando acomete á los cervatillos es para saciarse allí mismo con su sangre y con su carne, cuyos restos se lleva despues á su nido. Habita en las selvas de las altas montañas del Mediodia y del Este de Europa, y muy rara vez baja á las llanuras. Las hembras hacen regularmente su nido entre las peñas, en paraje seco é inaccesible, y está construido á manera de tablado, con palos de cinco á seis pies de largo, que descansan por los extremos; sobre ellos hay ramas flexibles cruzadas y cubiertas con varias capas de juncos y de brezos: este tablado ó nido tiene muchos pies de ancho y bastante firmeza para contener al águila, á su hembra, á sus hijuelos y una gran cantidad de víveres: está descubierto por arriba, y sin mas abrigo que los picos que sobresalen del peñasco.

La hembra pone dos ó tres huevos que empolla por espacio de treinta dias; pero algunos de estos huevos suelen ser infecundos, porque casi nunca se hallan mas de dos aguiluchos en un mismo nido. Los aguiluchos no tienen los colores del plumaje tan fuertes como cuando son grandes; primero

son blancos; despues de un amarillo blanquecino; luego de un amarillo pálido, y por último de un color leonado bastante vivo: otras especies son primero cenicientos, y despues vá oscureciéndose su pluma hasta quedarse negra con manchas pardas.

El águila es solitaria y es muy raro el ver dos pares de ellas en una misma parte de montaña, pues se mantienen bastante distantes unas de otras, para que el espacio que les ha tocado les suministre abundante alimento. La vida de estas aves es tan larga, que algunos aseguran que pasa de cien años.

#### Del quebrantahuesos.



Esta ave es casi tan grande como el águila real, y aun parece que tiene el cuerpo mas largo en proporcion; pero sus alas son mas cortas. El quebrantahuesos tiene tres pies y medio de largo desde la

punta del pico á la estremidad de las uñas y siete pies de vuelo solamente. El color de su pluma es rojo oscuro con manchas negras por el lomo, y mas claro por las alas y el vientre; la cabeza abultada; los ojos grandes y cubiertos de una telilla muy delgada, que hace que su vista no sea de la mas perspicaces: el pico grande, fuerte, corvo desde su nacimiento y amarillento; debajo de él tiene una barba de plumas, por lo que algunos le han llamado águila barbuda. Las piernas estan peladas en su parte inferior, pero cubiertas de unas escamas pequeñas de color amarillo vivo; las uñas grandes, fuertes, de un negro brillante y formando un semicírculo perfecto.

Estas aves prefieren las playas del mar y á veces lo interior de los terrenos inmediatos á lagunas y rios abundantes de pesca, en donde solo cogen los peces grandes; pero esto no les impide cazar; y como son muy grandes y tienen mucha fuerza, arrebatan y se llevan con facilidad los gansos, liebres, corderos y cabritos.

La hembra solo pone dos huevos una vez al año, y muchas veces no cria mas que un hijo; por esta razon la especie es poco numerosa, pero está bastante propagada.

## CAPITULO XV.

De las aves de rapiña nocturnas.

**L**AS aves de rapiña nocturnas se diferencian de las diurnas, en primer lugar por el sentido de la vista, que es sumamente perspicaz en estas, y que parece muy obtuso en aquellas, en razon de su demasiada sensibilidad, de lo que resulta el quedar deslumbra-  
das al resplandor de la luz. Su pupila, que es es-  
traordinariamente ancha, se contrae á la luz del  
dia, y aunque permanece siempre redonda, se enco-  
ge concéntricamente.

La luz mas favorable para ellas es la de los cre-  
púsculos; por eso se las vé, al salir la aurora y poco  
antes de cerrar la noche, que dejan sus guaridas  
para entregarse á la caza, ó mas bien para buscar  
su presa. Las noches que brilla la luna, lo son para  
ellas de abundancia, porque pueden cazar durante  
muchas horas seguidas, y hallan adormecidas á las  
demás aves y otros animalillos que persiguen; pero  
no habiendo luna, solo les queda una hora por la  
mañana y otra por la tarde para buscar su subsis-  
tencia, porque la vista de estas aves, tan perspicaz  
á favor de una luz débil, no puede abstenerse ente-

ramente de ella, ni penetrar por lo mismo en una profunda oscuridad.

El sentido del oído es también otro de sus caracteres distintivos, pues las aves de rapiña nocturnas lo poseen superior á todas las demás, porque las conchas de sus oídos son mucho mayores proporcionalmente que en las otras, mientras que el aparato de este órgano es mucho más complicado y goza de mayor movilidad, pudiendo abrirlo y cerrarlo á su voluntad, lo que no puede hacer ningún otro animal.

Su pico también es diferente bajo muchos aspectos: en vez de estar cubierto en su base de una membrana lisa y desnuda como en las aves de rapiña diurnas, está por el contrario revestido de plumas echadas ó revueltas hácia adelante; es corto y móvil en sus dos mitades ó mandíbulas como el de los papagayos; y de la mucha facilidad en ambos movimientos resulta el que no solamente lo hagan crugir tan á menudo, sino también que lo abran en términos de poder coger enormes trozos y tragarlos enteros, á causa de lo ancho de su garganta que no cede á la abertura de su pico.

El dedo esterno de sus garras es versátil, de manera que pueden moverle en todas direcciones; por consiguiente tienen mayor facilidad y firmeza que las demás aves para sostenerse sobre un solo pié.

Por último se distinguen también en su vuelo: este consiste en voltear cuando salen de su agujero, y van al sesgo y sin el menor ruido, como si el aire se las llevara.

Tales son los caracteres distintivos generales que presentan las aves de rapiña nocturnas con respecto á las diurnas; aves que, como puede echarse de ver, en nada se parecen sino en las armas, y que nada tienen de comun mas que el apetito carnívoro y la inclinacion á la rapiña.

#### Del buho.



Los naturalistas distinguen varias especies de buhos, que solo se diferencian en el tamaño y en alguna variedad en los colores del plumaje: nosotros solo hablaremos del *gran buho* ó *bucho real*, que puede considerarse como el rey de las aves

nocturnas por su tamaño y su fuerza. Su altura es de diez y ocho pulgadas, y su plumaje de color pardo rojizo moteado de negro y amarillo por el lomo; el vientre amarillo, salpicado de manchas negras y atravesado de algunas listas pardas bastante confusas: la cabeza es muy grande, redonda, y adornada con dos penachos ó garzotas móviles, á manera de orejas, mas ó menos distintos; tiene la cara rodeada de plumas blancas muy finas; los ojos grandes, redondos y colocados en la parte anterior de la cabeza; las pupilas negras y rodeadas de un círculo anaranjado; el pico corto, encorvado y cubierto de plumas por su base; el pescuezo corto, las alas agudas; las patas cubiertas de plumas hasta las uñas, que son negras, corvas y muy fuertes.

El buho despide un grito lúgubre que hace *buhú*, *buhú*, y que resuena mucho en el silencio de la noche: su vuelo es ordinariamente bajo y corto, y rara vez se posa en los árboles; pero lo hace con frecuencia sobre las torres y sobre los muros antiguos y elevados.

La hembra anida en las cavernas de las rocas, en los agujeros de las altas y viejas murallas, ó en los huecos de los árboles, y pone uno ó dos huevos algo mayores que los de gallina.

Los buhos se alimentan de liebres, conejos, perdices y otras aves que cazan; y tambien de turones, topos, ratones y reptiles.

Se emplean estas aves como reclamos en diversas maneras de cazar, para atraer á los pajarillos ó á las aves de rapiña; pero para enseñarlas hay que cogerlas muy jóvenes, porque cuando son adultas rehusan comunmente toda especie de alimento al hallarse cautivas.

#### Del mochuelo.



El *mochuelo* tiene cerca de un pié de longitud: desde la punta del pico al extremo de las uñas; y el color de su plumaje es amarillento abigarrado, pardo y gris por el lomo; los extremos de las alas salpicados de manchas cenicientas: tiene la cabeza erguida, inclinada hácia atrás: la cara redonda, el pico comprimido, corvo y guarnecido de una membrana blanda, los ojos grandes, redondos y cercados de plumas que ferman un disco al rededor de

la base del pico, siendo su vista algo mas perspicaz de dia que en las demás aves nocturnas; las alas y la cola son cortas, y sus piernas estan cubiertas todas de pluma hasta la raiz de las uñas.

Estas aves habitan en las ruinas, en los campanarios, en los cementerios, y en todos los edificios abandonados. Sale al aproximarse la noche, se retira al ser de dia, y cuando vuela despide un grito parecido á *pupú, pupú*.

Las hembras anidan en los agujeros de los peñascos ó de los viejos edificios, y ponen por el mes de marzo cuatro ó cinco huevos manchados de blanco y amarillento.

Estas aves se alimentan de los pajarillos que cazan, igualmente que de ratones, turones, etc., que destruyen en gran número.

El mochuelo se emplea, lo mismo que el buho, como reclamo para cazar pájaros.

#### **De la lechuza.**

La lechuza es el ave mas pequeña de las rapaces nocturnas, pues su longitud desde la punta del pico hasta el extremo de las uñas viene á ser de siete á ocho pulgadas. El color de su pluma por la parte superior del cuerpo es ferruginoso oscuro, salpicado de machas negras y blancas, y por la inferior blanco con listas negras: la cabeza es grue-



sa y redonda; los ojos tambien redondos, hundidos, con el iris amarillo pálido, y rodeados [de plumas parduscas; el pico es corto, pardo en su base y amarillo hácia la punta: las alas algo mas largas que la cola, y las piernas cubiertas de plumas blancas manchadas de negro.

Su vuelo es oblicuo sin producir ruido alguno, y su grito ordinario es *pupu, pupu*, que repite cuando vuela; pero cuando está parada despide otro que se parece á la voz de un jóven que gritase *esne* ó *esme* muchas veces consecutivas.

Rara vez permanece en los bosques, pues fija su domicilio en las ruinas ó escombros desviados de los lugares poblados, en las canteras, en los antiguos edificios abandonados, y nunca en los árboles huecos.

La hembra anida en los agujeros de las rocas ó de los antiguos murallones, casi sin ninguna pre-

paracion; pone de tres á cinco huevos mayores que los de paloma, y de color gris sucio, salpicado de blanco y amarillo.

Aunque la lechuza persigue á los pajarillos, son pocos los que coge, de manera que su principal caza son los ratones y turones pequeños, á los que despedaza con el pico y las uñas porque no puede engullírselos enteros.

#### **De la bruja ó lechuza de campanario.**

La *bruja* se distingue fácilmente de las demás lechuzas por la hermosura de su plumaje: su largo es de doce á trece pulgadas desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, que tiene mas de cinco pulgadas. La parte superior de su cuerpo es de color amarillo, con ondas grises y pardas, y salpicada de pintas blancas; la parte inferior es blanca, moteada de pintas negras; sus ojos están rodeados de un círculo de plumas blancas tan finas, que parecen pelo; el iris es amarillo, y el pico blanco excepto la punta de su gancho que es parda: sus patas están cubiertas de un plumon blanco, los dedos son del mismo color, y las uñas negruzcas.

Esta ave habita en las ciudades mas populosas, sirviéndole de guarida los campanarios, los techos de las iglesias y de otros edificios elevados, en los

cuales permanece todo el día hasta la hora del crepúsculo.

Su resoplido que reitera sin cesar, se asemeja al ronquido de un hombre que duerme con la boca abierta; y cuando vuela, lo mismo que al pararse, despide diferentes sonidos ásperos y tan desagradables, que unidos á la idea de la vecindad de los cementerios y de las iglesias, así como á la oscuridad de la noche, inspira pavor y espanto á los niños, á las mujeres y aun á los hombres imbuidos de las mismas preocupaciones.

La hembra es algo mayor que el macho, y sus colores son mas claros y distintos. Aunque no deposita sus huevos en nido extraño, tampoco le construye, sino que los pone en los agujeros de las murallas, en las vigas de los techos, ó en los huecos de los árboles, sin cuidarse de colocar yerbas, raices ni hojas para sostenerlos.

A principios de la primavera hace su postura, que suele ser de cinco hasta siete huevos, de forma prolongada y de color blanquizco: los polluelos son enteramente blancos en su primera edad, y la madre los mantiene con insectos y pedacitos de carne de raton. Los padres limpian las iglesias de ratones y se beben á menudo el aceite de las lámparas. Engullen enteros los ratones, turones y pájaros, y arrojan por el pico sus huesos, plumas y pieles arrolladas; sin embargo como los pájaros sean algo

grandes, los despluman frecuentemente antes de tragárselos.

En el verano, la mayor parte de estas aves pasan la noche en los bosques vecinos, volviendo por la mañana á su guarida ordinaria, donde duermen hasta el crepúsculo; mas apenas cierra la noche, se dejan caer de su agujero y vuelan dando vueltas casi hasta el suelo.

Por el otoño acostumbran visitar los parajes en donde se han tendido lazos y ballestas para coger tordos ú otros pájaros, y se comen allí mismo los que encuentran ya cogidos, aunque algunas veces tambien se los llevan al nido.

#### Del autillo.



El *autillo* es la mayor de todas las lechuzas, pues tiene quince ó mas pulgadas de largo desde la punta del pico hasta la estremidad de las uñas. La

parte superior de su cuerpo es de color gris de hierro oscuro con manchas negras y blanquecinas, y la inferior blanca, cruzada de fajas negras trasversales y listas longitudinales: su cabeza es muy voluminosa y redonda: su cara está metida y como encerrada en la pluma: tiene los ojos negruzcos, hundidos y rodeados de plumas parduscas á manera de plumon, con el iris de color de ave-lana subido: el pico es corvo, y de color blanco verdoso: su cola pasa de seis pulgadas: sus patas están cubiertas hasta la raiz de los dedos con plumas blancas moteadas de pintas negras.

Vuela ligeramente sin hacer ningun ruido con las alas, y su grito es *huhu-huhu*, muy parecido al ahullido del lobo. El autillo permanece por el verano en los bosques y tiene entonces su morada en los huecos de los árboles; pero en invierno suele acercarse á las habitaciones.

Persigue y coge á los pájaros; pero mucho mejor á los turones y ratones campestres, los cuales se traga enteros como la *bruja*. Cuando escasea la caza del campo, se vá á las granjas á buscar ratas y ratones: se dirige al bosque muy de mañana, y se mete en los mas espesos matorrales ó entre los árboles mas frondosos, y pasa todo el dia en el mismo lugar. En la estacion rigorosa, permanece durante el dia en los árboles huecos y no sale de ellos hasta la noche.

## De la zumacaya.



La *zumacaya* no es un ave de distinta especie que el autillo, sino que es la hembra de este, aunque algunos naturalistas los han separado enteramente. La *zumacaya* tiene dos pulgadas menos de largo que el autillo, del cual se diferencia por la belleza y distinta variedad del plumaje, por sus ojos garzos, y por el grito *hoho, hoho, hoho*, como si llamára á voces.

Las *zumacayas* apenas salen de los bosques, ni se ocupan de construir sus nidos, sino que ponen sus huevos en los que abandonan otras aves; su postura por lo comun es de tres huevos, blancos, redondos y casi tan grandes como los de gallina.

En cuanto á las costumbres y gustos de la *zumacaya*, es claro que deben ser los mismos del macho que es el autillo.

## CAPITULO XVI.

Del modo de conservar la caza muerta.

Como es posible que en las cacerias algo largas no haya proporcion para remitir diariamente á la poblacion todo lo que se mata; si no se emplea con las piezas muertas todo el cuidado posible para conservarlas, se corrompe su carne y de nada sirve que se hayan matado muchas si hay que tirar despues la mayor parte de ellas. Y no es solo en las grandes cacerias donde hay que tener este cuidado, sino tambien en las pequeñas, principalmente en tiempo de calor, en que con tanta facilidad se corrompen las perdices y otras especies de caza menor, cuya carne es muy delicada.

Para que la caza se conserve despues de muerta todo el mas tiempo posible, es necesario estraer de ella, asi que se enfria, todas aquellas partes que por su naturaleza son mas propensas á corromperse; tales como la tripa en las aves, y el bandullo y las higadillas en las liebres y conejos.

Para estraer la tripa de las aves, se arranca una pluma de las alas, se dobla por cerca de la punta, y se les introduce por el orificio; en seguida se retuerce á manera de sacatrapos para enganchar

la tripa, y se tira con suavidad hasta que salga esta lo bastante para cogerla con los dedos: con estos se vá sacando poco á poco hasta que se conozca que no queda nada adentro.

Para colgarlas se unen de dos en dos de la manera siguiente: se les arrancan dos plumas largas de las alas, se aplastan para que esten mas flexibles y se anudan por la punta una con otra; luego se pasa cada cañon por los agujeros del pico de cada ave, y se hace otro nudo: así quedan apareadas ó *apicoladas*, como dicen los cazadores.

Los conejos y liebres se destripan de otro modo: con un palito aguzado en punta se hace una pequeña abertura á lo largo en el vientre, cerca de las costillas; luego se meten los dos dedos índices en esta abertura y se agranda hasta tres ó cuatro pulgadas: despues cogiendo la pieza por el pescuezo con la mano izquierda y por las patas con la derecha, se forma con ella un arco sobre el lomo á fin de que sobresalga el vientre, y en esta disposicion se menea bien para que todo el bandullo se aboque á dicha abertura; en seguida se sacude con fuerza hácia afuera hasta conseguir que aquel se desprenda: verificado esto se meten los dedos y se sacan las higadillas. Si por efecto del tiro ó de la dureza de boca de los perros, tiene alguna pieza reventado el bandullo, es necesario aprovecharla comiéndola pronto, porque las materias fecales que han tocado

á las partes interiores del animal producen muy pronto la corrupcion, y por bien que se limpie no puede conservarse por mucho tiempo.

Para colgar las liebres y conejos, se les *apiola*, es decir, se les enlazan las patas de este modo: primero se desgarran los dos dedos laterales de una pata hasta la primera articulacion: luego en el dedo del medio se separa el tendon del hueso: la otra pata se troncha por la primera coyuntura, dándole vueltas hasta que se rompa el pellejo, y salga la punta del hueso: esta punta se mete entre el hueso y el tendon de la otra pata, se tira hasta que pase toda la articulacion rota, y de esta manera quedan enlazadas las dos piernas.

Despues de destripada la caza como hemos dicho, debe conservarse en paraje fresco, resguardada del aire, del sol, de la luna y de las moscas. Cuando haya proporcion, se enterrará la caza profundamente y sin que se toque una pieza con otra, entre grano bien seco, y especialmente entre centeno, pues estando este fresco y bien acondicionado, conserva mucho toda especie de carnes, porque la configuracion de sus granos es á propósito para encasar á lo largo unos con otros, é impide la comunicacion del aire mejor que cualquiera otra semilla: de este modo se conserva la caza fresca aunque sea por quince dias.

# INDICE.

---

CAPITULO I. — <i>De las cualidades que debe tener el cazador. . . . .</i>	Pág. 5
CAP. II. — <i>De la estrategia del cazador, ó modo de buscar la caza, perseguirla, engañarla y sorprenderla, segun el tiempo que haga. . . . .</i>	8
CAP. III. — <i>De las diferentes maneras de cazar con escopeta. . . . .</i>	15
<i>De la caza á espera. . . . .</i>	id.
<i>De la caza á ojeo. . . . .</i>	id.
<i>De la caza en mano. . . . .</i>	20
CAP. IV. — <i>De la choza ambulante y de la vaca artificial. . . . .</i>	24

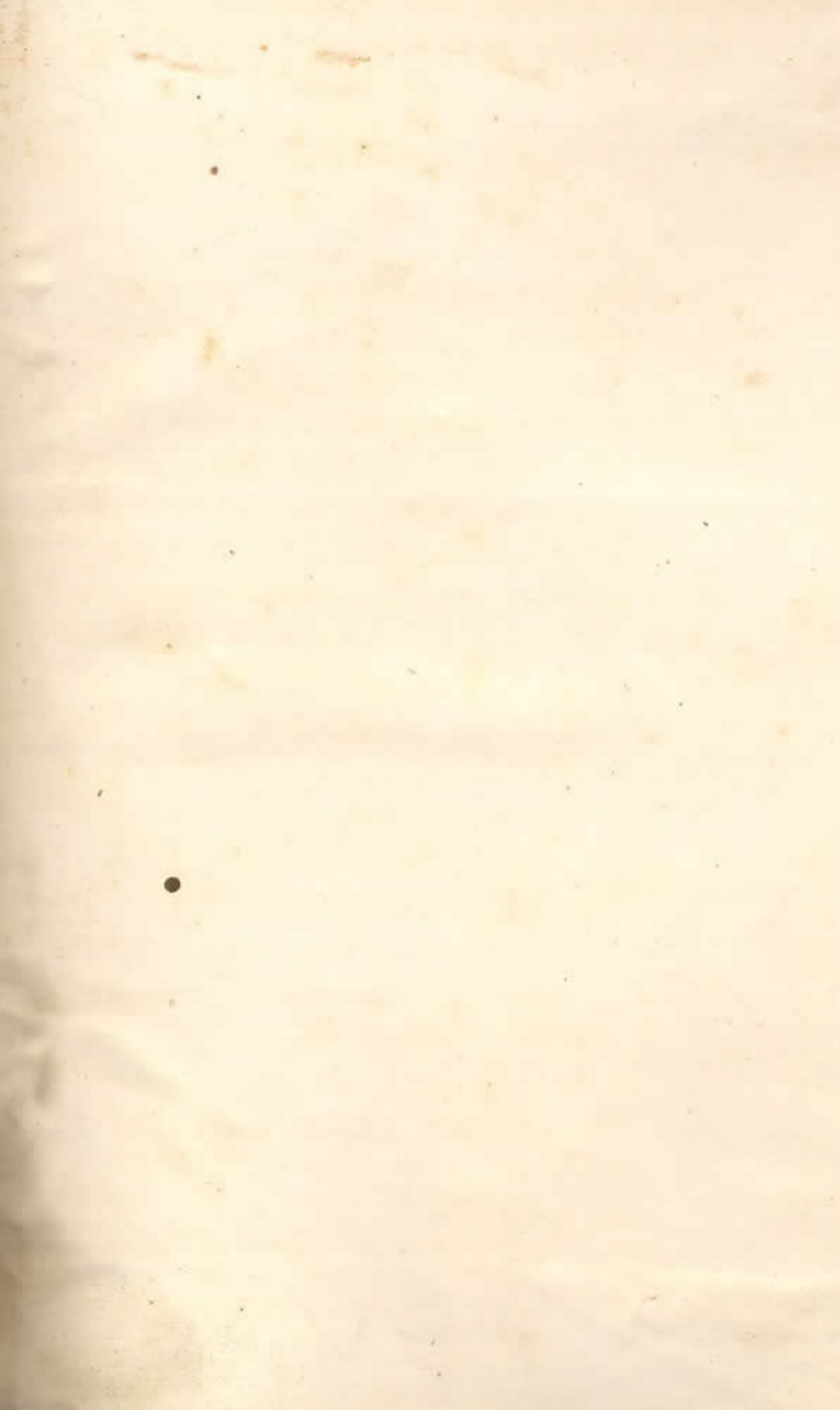
## CAZA DE PELO.

CAP. V. — <i>De la caza de liebres. . . . .</i>	27
CAP. VI. — <i>De la caza de conejos. . . . .</i>	36
<i>De la caza con huron. . . . .</i>	42

## CAZA DE VOLATERIA.

CAP. VII. — <i>De la caza de perdices. . . . .</i>	45
CAP. VIII. — <i>De la caza de codornices. . . . .</i>	59
CAP. IX. — <i>De la caza de chochas ó becadas. . . . .</i>	64
CAP. X. — <i>De la caza de palomas, tórtolas, chorlitos y agachadizas. . . . .</i>	67

CAP. XI. — <i>De la caza de faisanes, francolínes, gangas, ortegas y sisones.</i> . . . . .	74
CAP. XII. — <i>De la caza de garzas, grullas y avutardas.</i> . . . . .	80
CAP. XIII. — <i>De la caza de aves acuáticas.</i> . . . . .	87
<i>De la cerceta.</i> . . . . .	89
<i>Del pato ó ánade silvestre.</i> . . . . .	91
<i>Del ganso ó ánsar silvestre.</i> . . . . .	96
CAP. XIV. — <i>De las aves de rapiña.</i> . . . . .	99
AVES DE RAPIÑA DIURNAS. — <i>Del cuervo.</i> . . . . .	102
<i>Del buntre.</i> . . . . .	104
<i>Del halcon.</i> . . . . .	106
<i>Del alcotan.</i> . . . . .	109
<i>Del cernícalo.</i> . . . . .	110
<i>Del gavilan.</i> . . . . .	112
<i>Del milano.</i> . . . . .	113
<i>Del águila comun.</i> . . . . .	115
<i>Del quebrantahuesos.</i> . . . . .	118
CAP. XV. — <i>De las aves de rapiña nocturnas.</i> . . . . .	120
<i>Del buho.</i> . . . . .	122
<i>Del mochuelo.</i> . . . . .	124
<i>De la lechuza.</i> . . . . .	125
<i>De la bruja ó lechuza de campanario.</i> . . . . .	127
<i>Del autillo.</i> . . . . .	129
<i>De la zumacaya.</i> . . . . .	131
CAP. XVI. — <i>Del modo de conservar la caza muerta.</i> . . . . .	132



L  
799.2  
S678  
1868

**BIBLIOTECA**  
**Universidad Eafit**



62000001628913

OR





2